

Francisco Arturo Rivera Véliz

***EI SALTO DE UNA VIDA ESTETICA A UNA ETICA  
EN EL PENSAMIENTO DE SÖREN KIERKEGAARD***

Asesor: Lic. Harold Soberanis



FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

Guatemala, abril de 2021

Este trabajo fue presentado por  
el autor como trabajo de tesis,  
requisito previo a su graduación  
de Licenciado en Filosofía

## INDICE

Introducción.....	i
Capítulo 1	
Vida, Obra y Pensamiento de Sören Kierkegaard .....	01
1.1 Vida.....	01
1.2 Obra.....	06
1.3 Pensamiento.....	14
Capítulo 2	
La Estética, la Ética y el Salto en Kierkegaard.....	20
2.1 La Estética.....	20
2.2 La Ética.....	27
2.3 El Salto.....	34
Capítulo 3	
La influencia de la obra de Kierkegaard en el siglo XX.....	41
3.1 Retomando a Kierkegaard primera mitad del siglo XX.....	41
3.2 Principales representantes del existencialismo del siglo XX.....	50
3.3 La vida particular, concreta y subjetiva.....	57
Conclusión.....	63
Bibliografía.....	65

## Introducción

La presente investigación corresponde a la propuesta existencial del filósofo danés Sören Kierkegaard (1813-1855), referida desde una vida estética hacia una vida ética. No es sino hasta la primera mitad del siglo XX que la obra de este danés se convierte en referente de la corriente de pensamiento filosófico denominada *existencialismo*. Es así como Kierkegaard ocupa un lugar en la historia como padre de la filosofía existencial. La obra de este autor es variada y extensa, ya que incursiona en la temática ética, estética, antropológica, psicológica, bibliográfica, religiosa y literaria.

Esta investigación surge por un interés académico, el cual orientó el estudio hacia el problema ético del hombre y la pregunta existencial *¿cómo se debe vivir?* en este tiempo y lugar concreto. La dirección de vida que la mayoría de los hombres ha elegido y sigue eligiendo, influenciada o determinada por todas aquellas apetencias o aspiraciones al placer, al deleite, al poder, al sexo, al prestigio, etc.

Estas orientaciones de vida se han convertido sin duda alguna en el eje sobre el cual gira el existir del hombre contemporáneo. Kierkegaard pretende conducir a este hombre a la plenitud, a la libertad, a elegir ser un hombre concreto, singular e individual; esta pretensión la sustenta en la propuesta existencial de los tres estadios o etapas en el camino de la vida.

El propósito de este trabajo es describir como el individuo da el *salto de una vida estética a una vida ética*. Para lograr el objetivo general de esta investigación se explicará según la concepción del autor danés los conceptos fundamentales de estética, ética y el salto, que hacen posible la elección del individuo a salir de un modo de vida a uno más pleno. El instrumento metodológico a utilizar será el descriptivo explicativo.

El documento de investigación está estructurado en tres capítulos y tres apartados cada uno: el *primero* de ellos titulado vida, obra y pensamiento de Sören

Kierkegaard. En este capítulo se expone la historia familiar, sentimental, intelectual y religiosa del autor. El elemento biográfico es fundamental para comprender a Kierkegaard, no como se da con cualquier otro autor, ya que de su forma de vida y de sus convicciones más íntimas surge su obra que se distingue por la llamada comunicación directa e indirecta. Así también se incluye un breve resumen de sus libros más significativos y la descripción de sus tres categorías centrales.

El *segundo* capítulo: titulado “estética, ética y el Salto en Kierkegaard”, se describe y explica la estética, la ética en el pensamiento del autor para sustentar su teoría de las etapas en el camino de la vida o estadios por los que deviene la existencia del hombre. Establecido este fundamento filosófico, Kierkegaard explica el movimiento de un estadio o esfera a otro por una la elección libre del individuo al que denomina *salto*.

El *tercer* capítulo titulado la influencia de Kierkegaard en el siglo XX, se enuncia el descubrimiento de una de las grandes revelaciones que el hombre haya experimentado en la historia de la filosofía: *la dimensión de la realidad humana*. Para Kierkegaard la filosofía no debe ser un sistema conceptual abstracto; para él la filosofía debe expresar la existencia misma. Esta propuesta influyó en el pensamiento de elevados filósofos<sup>1</sup>, cuyo legado cambió el modo de percibir la realidad. Para concluir este capítulo se presenta una síntesis de la propuesta Kierkegaardiana.

---

<sup>1</sup> Heidegger, Sartre, G. Marcel, Karl Jasper, Unamuno y otros más.

## Capítulo 1

### Vida, Obra Y Pensamiento de Sören Kierkegaard

#### 1.1 Vida

Para alcanzar una perspectiva más amplia, profunda y precisa de la vida de este filósofo danés, es fundamental partir de un hecho más que cierto, el de que Sören Kierkegaard es un claro ejemplo de un hombre enigmático para su tiempo, por lo que es aconsejable estimar su contexto histórico, tomando en consideración, las tradiciones intelectuales y morales más amplias del pensamiento occidental. Para profundizar en el estudio de este gran pensador, es imprescindible partir de su elemento biográfico y de sus convicciones más íntimas.

Partiendo de estas consideraciones, debe de observarse que el modo de filosofar de este autor es muy peculiar. Ya que muy pocos e ilustres pensadores antes que él, hicieron de sí mismos y de su propio acto de vivir, la fuente de su obra. Resulta por tanto curioso, pero de ningún modo extraño, que lo que hay de filosofía en Kierkegaard, sea de su elemento biográfico.

Lo que él hace llegar en su mensaje filosófico es, precisamente, el testimonio y la experiencia de su vida, su filosofía es hija de su propia experiencia, en la que coinciden el cuerpo y el alma, el contorno detallado de su existencia y todo aquello que no pudo, no quiso o no supo eludir. Lo anterior sustenta que la característica principal de la biografía de Kierkegaard, es, la interdependencia esencial entre vida y existencia, en cuanto refluye la una en la otra y la mueve en lo más íntimo.

Al realizar una visión retrospectiva de su época, se encuentran datos imprescindibles que se refieren detalladamente a su modo de existencia. Esto significa que, mediante la reflexión de su vida se va comprendiendo el trasfondo psicológico de su filosofía existencial. Su filosofía es vivencial por lo que la exposición de la biografía de este pensador danés es crucial para comprender su propuesta.

Sören Aabye Kierkegaard, nació en la ciudad de Copenhague el 5 de mayo de 1813, hijo de un prolífico comerciante de telas. Su padre luego de enviudar de su primera esposa (sin procrear hijos), contrajo nupcias con la criada que ya se encontraba embarazada. Fruto de esta relación nacieron siete hijos, siendo Sören el último de ellos y quien nació cuando su padre ya contaba con 56 años y su madre con 44 por lo que él se autodenominó *el hijo de la vejez*<sup>2</sup>, atribuyendo a este hecho su débil constitución física y su carácter melancólico y reflexivo.

Sören Kierkegaard admite haber sido el hijo predilecto de su padre, y quien se encargó de desarrollar en él tres disposiciones básicas: la imaginación, la dialéctica y la melancolía religiosa. Así también, fue su padre quien lo introdujo en un cristianismo duro y sombrío dentro de la teología luterana, en la que el pecado, la depravación ingénita del hombre y la distancia entre Dios justiciero, la criatura pecadora y la redención por la fe desesperada en Cristo crucificado, constituían la doctrina religiosa central.

Kierkegaard mismo calificaría como *insensata*<sup>3</sup> y cruel la educación religiosa recibida. Fue su padre también, quien le introdujo tempranamente en las discusiones sutiles que gustaba tener con sus amigos sobre temas de teología y de moral, lo que hizo de este pensador, un hombre que no se acordaba de haber sido jamás un niño.

Los primeros años de su vida transcurrieron en la capital danesa, a excepción de algunas temporadas pasadas en Berlín. Su vida bastante extraña se vio marcada por esa severa educación religiosa impuesta por el padre y por su único hermano sobreviviente llamado Pedro; además por el noviazgo frustrado con Regina Olsen. A esto hay que sumar otros hechos como la polémica que tuvo que afrontar con el diario El Corsario, y los ataques del obispo Martensen y la *Grundtvig*<sup>4</sup> y su ataque a las escuelas filosóficas de su tiempo.

---

<sup>2</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Temor y Temblor*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1947. pág. 12. 88. Con esta frase no se considera como un "hijo de viejo", es decir, por la degeneración fisiológica natural, sino, como ese bien que otros han obtenido muy pronto para regocijarse durante largo tiempo, su padre lo espero 56 años porque fue probado y tentado.

<sup>3</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Mi punto de vista*. Editorial Aguilar, Argentina, 1955. Pág. 111-112

Son tres las situaciones importantes en la vida de Kierkegaard: la del hijo reconciliado, la del enamorado infeliz y la del apologeta-polémico, que lo prepararon a la conversión final de defensor de la verdad y que condicionaron las etapas de su evolución, dejando huellas indelebles en su pensamiento.

Kierkegaard inició sus estudios superiores en 1830 en la Facultad de Teología de la Universidad de Copenhague. Estudió la gramática griega y latina, interesándose por la literatura y la estética. Estudió a Platón y los románticos<sup>5</sup>, así como las últimas obras de la filosofía en que el racionalismo y Hegel eran las dominantes.

Liberado de la tutela paterna, abandonó toda práctica religiosa y en esta etapa estudiantil se desarrolló su vida social mundana, el llamado período *estético* del joven Kierkegaard, entregado a los placeres del buen comer, del buen beber y del buen vestir.

Luego de un acercamiento con su padre, este le confía un secreto de conciencia que lo había perturbado toda su vida. Le revela el haber maldecido a Dios en su niñez y la carga del pecado de haber tenido relaciones con su criada una pariente lejana y embarazada antes de casarse con ella, es decir, la madre de Kierkegaard cuyo nombre era Ana Sörensdatter Lund.

El escritor danés afirma que la revelación de esta culpa constituyó para él “el gran terremoto” de su vida. Fue así una especie de relámpago en la oscuridad que le provocó una profunda comprensión del misterio de su vida y lo hizo volver a una vida religiosa ferviente. Comprendió a su manera que la avanzada edad de su padre (82 años), lejos de ser una bendición, era más bien una maldición, ya que en poco tiempo, cinco de sus hermanos habían fallecido antes de los treinta y tres años.

Desde entonces, escribe Kierkegaard en su Diario, sintió el silencio de la muerte agrandarse en torno a él. Su apariencia era de un cuerpo flaco, piernas débiles y

---

<sup>4</sup> Se refiere al tipo de filosofía que dio origen a un nuevo tipo de conciencia nacional danesa moderna en la mitad del siglo XIX. Su más influyente precursor fue Nikolai Severin Grundvig.

<sup>5</sup> COLLINS James. “El pensamiento de kierkegaard”. Fondo de Cultura Económica, México 1958. Pág. 12. Su afinidad con los poetas, novelistas y filósofos Románticos que florecían en Alemania de su tiempo: Novalis, Hoffman y los Shlegel.

desiguales, con una pequeña desviación de la espalda derecha que le daba la impresión de una joroba. Desde ese momento estuvo convencido de que no pasaría de los 33 años.

Al morir su padre, heredó no solo su gran fortuna, sino también un sentimiento de culpabilidad, desesperación y arrepentimiento. Decidió sentar cabeza luego de un período de vida disoluta y se preparó para el cargo de pastor. En 1840 sustentó con éxito el examen de teología y en 1841 el de su tesis doctoral: *Sobre el concepto de la ironía*.

En 1843 Kierkegaard conoció a una joven llamada Regina Olsen, cuya relación lo llevaría a comprometerse en matrimonio. Pero la relación de Kierkegaard con su padre y con su familia fue una “cruz”, una dolorosa herida religiosa, con un fuerte sentimiento de culpabilidad pecaminoso, es decir, *un aguijón en la carne*<sup>6</sup> que le impidió todo intento de realizarse en el ideal ético, y lo que le llevó a cancelar el matrimonio con su prometida.

Este conmovido recuerdo que el enamorado posee de su novia, da testimonio del profundo significado de la presencia de Regina Olsen en la vida de Kierkegaard. La relación con ella fue “la gran relación”. Él mismo asegura que lo mejor de mí, se lo debo a una muchacha; no lo aprendí directamente de ella, pero sí a causa de ella<sup>7</sup>. No podía convertirse en su esposa, pues, “Dios tenía la precedencia”. Por esta misma razón renunció a ser pastor. A raíz de estos hechos se hundió un poco más en la soledad y en la melancolía. La herida abierta por la frustrada relación con Regina Olsen se convirtió para él en una fuente perenne de inspiración poética y literaria, lo que lo llevó al convencimiento de su vocación de ser un escritor religioso fuera de los marcos de la Iglesia establecida. Es decir, no es la religión como culto o institución, sino la religión como vivencia interior o subjetiva, algo que le pertenece al individuo.

---

<sup>6</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario íntimo*. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág. 195. Kierkegaard, está convencido de que su vida está dispuesta para alcanzar aquello con lo que nunca habría soñado, ya que de arrancar este aguijón en sentido finito sería más dichoso, pero se habría perdido en sentido infinito. Creer que la espina en la carne ha sido dada a un hombre solo para que lloriquee y se contemple la espina, y no para que pueda saltar más alto gracias a ella.

<sup>7</sup> *Ibíd.* Pág. 222

Es importante mencionar dos acontecimientos polémicos relevantes en los que se vio involucrado por iniciativa propia: uno de ellos se dio en 1845 cuando escribió varios artículos contra el periódico satírico “El Corsario”, al que consideraba escandaloso. La respuesta de este periódico fue despiadada y cruel, ridiculizándolo con caricaturas debido a su condición física, este ataque lo afrontó con el convencimiento de que un escritor religioso no puede dejar de ser el blanco de los escarnios de la gente.

El pensamiento de Kierkegaard está centrado sobre el problema del cristianismo y de la vida cristiana, siendo este, el punto de partida de una “explicación especulativa” del conocimiento cristiano<sup>8</sup>. Por esta razón su postura filosófica es bien llamada *existencialismo religioso*.

La segunda polémica fue aún más dolorosa, en 1854, muere el Obispo de Copenhague, y el reconocimiento que recibe el difunto de haber sido “un testimonio de la verdad”, inflamó de tal manera a Kierkegaard, que lanzó con violencia un ataque a la memoria de este obispo con una serie de artículos en los que sostenía que no hay relación alguna entre la vida cristiana auténtica y la Iglesia luterana oficial que se compromete con el mundo.

Este hecho le llevó a un choque frontal con la Iglesia luterana establecida. Esta polémica con el luteranismo oficial agotó las pocas fuerzas que tenía, dada su condición enfermiza, el 2 de octubre de 1885 cayó desmayado en la calle atacado de parálisis en las piernas, fue llevado como cualquier pobre al hospital, ya que había agotado completamente su herencia, y no salió de allí, muriendo el 11 de noviembre a los 41 años.

---

<sup>8</sup> COLOMER, Eusebi. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Editorial Herder, Barcelona, 1989. Pág. 33

## 1.2 Obra

La producción literaria de Kierkegaard, es una de las más singulares, tanto de la literatura universal como de la filosofía. Constituye una inmensa gama de escritos de todos los géneros: tratados predominantemente filosóficos, otros teológicos, discursos edificantes o religiosos, ensayos polémicos, autobiografías, artículos, notas y extractos de los más diversos temas. Además en las obras estéticas y éticas que escribió durante la época de su relación con Regina Olsen, intenta comunicarse con ella indirectamente enmascarando sus sentimientos bajo figuras y creaciones poéticas<sup>9</sup>, ya que él se consideraba un poeta, un poeta cristiano. Este genial pensador danés, inicia sus escritos literarios y filosóficos a partir de 1841 a 1855. Considerándose esta, la etapa más madura de toda su actividad como escritor.

Kierkegaard manifiesta que el punto de su carrera como escritor es hacer aquello a que se siente fuertemente impulsado de acuerdo con su deber<sup>10</sup>, el deber de decir, lo que como escritor religioso está obligado a manifestar y promover la interpretación religiosa de la existencia, llevar a los hombres delante de Dios, hombres que se encuentran sumidos en la “turba”.

Influenciado por Sócrates intenta atraer la atención de los hombres para que no desperdicien sus vidas en juegos y distracciones, quiere, advertir a la turba sobre su propia ruina, ya sea por las buenas, u obligados por las malas, aunque su intención no es golpearlos, sino obligarlos a que lo golpeen. Porque una vez que lo hayan golpeado, seguramente prestarán atención, y si lo golpean a muerte, prestarán absoluta atención y él habrá vencido por escrito<sup>11</sup>.

La obra de Kierkegaard, son escritos publicados en vida por el autor, y los *Papeles* que forman su legado póstumo. Es importante destacar la intención con que fueron

---

<sup>9</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario Íntimo*. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág 257. ¿Qué significa ser poeta? Significa tener su propia vida personal, su propia realidad, en una categoría distinta a la de la actividad poética; significa remitirse al ideal solo con la fantasía, y que la propia existencia personal se convierta más o menos en una sátira de la poesía y de uno mismo.

<sup>10</sup> *Ibíd.* Pág. 110. Si callo, evito a otra persona un dolor más, ¿me está permitido hacerlo?

<sup>11</sup> *Ibíd.* pág. 183

escritos y distinguir además entre las obras que el autor publicó con su propio nombre y que adoptan la forma de la llamada *comunicación directa*. De las más numerosas y más conocidas y que aparecen bajo extraños pseudónimos (se cuentan unos nueve) y que representan la llamada *comunicación indirecta*.

Varias pueden ser las razones por las que Kierkegaard empleó pseudónimos para escribir algunas de sus obras, siendo ellas:

a) *Los motivos personales*, pues desde sus primeros años gozaba infantilmente burlando a la gente cuando se expresaba sin tomar posición franca, sin perjuicio de la verdad o de los otros. Tomaba un camino indirecto, se complacía en construir rompecabezas intelectuales en su afán por levantar polvaredas por puro gusto, descubrió que en él existía un sentimiento de inferioridad y una necesidad de compensación, además estaba convencido de su habilidad para engatusar mentes menos ágiles que la suya.

b) *El descubrimiento y la comunicación de la verdad*, hasta qué punto se puede decir que algunos de sus personajes o pseudónimos reflejan su propio punto de vista. Al crear sus pseudónimos, buscaba el darle nueva vida al sentido socrático de la dialéctica. Usando una técnica romántica popular, sostenía enérgicamente que la verdad no es un producto terminado que puede obtenerse como quien compra una mercancía en el mostrador filosófico sin esfuerzo personal<sup>12</sup>. Dirige la lectura para que esta sea provechosa para recordar que el hábito de la sabiduría es una perfección que se obtiene como esfuerzo y que en nada se parece a la habilidad para exponer y defender una tesis.

c) *El propósito religioso*, a la luz de la profunda experiencia religiosa de 1848<sup>13</sup>, volvió a interpretar sus escritos estéticos retrospectivamente. El resultado de sus reflexiones se encuentra en su libro más íntimo "*Mi punto de vista*", que pone de relieve el interés religioso tras toda la obra estética. Señala la importancia del uso

---

<sup>12</sup> COLLINS, James. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958. Pág. 53.

<sup>13</sup> KIERKEGAARD Sören. "Diario íntimo". Editor Santiago Rueda, Buenos Aires 1955. Pág.197. En cierto sentido el origen de mi desdicha...el horrendo misterio de la melancolía...no me habría convertido en lo que ahora soy...he podido dar un salto mortal sumergiéndome en la existencia puramente espiritual.

de los medios poéticos, pues la mayor parte de la gente solo puede relacionarse con la bondad y la verdad a través de la imaginación.

El método de seudónimos del escritor danés es más bien un medio terapéutico que un procedimiento normal de los filósofos. Está adaptado a su situación histórica especial y a los fines de corrección moral que a él le interesaban en primer lugar.<sup>14</sup>

Las obras anónimas o de comunicación indirecta pueden agruparse en tres ciclos que se corresponden tanto por el contenido como por la cronología. El conjunto de los temas doctrinales, casi todos pueden estructurarse en torno a su concepción sobre los *tres estadios de la existencia*; la teoría de los tres estadios obtuvo gran difusión e influencia y es considerada a veces como la más original contribución de este pensador a la filosofía

El cuerpo de su obra, está consensuado y estructurado en tres ciclos<sup>15</sup>, estadios o esferas que son: a) *obras estéticas* o también llamado el ciclo de Regina; b) siguió un intermedio filosófico constituido por una polémica antihegeliana; y por último c) el denominado ciclo de la *cristiandad o religioso*, representa los escritos más netamente cristianos como un cuestionario excepcional que mira el cristianismo desde su pura exigencia ideal.

El primer escrito filosófico de Kierkegaard es el **Concepto de la ironía** (1841). Relacionado con su tesis doctoral, el mismo trata del concepto de la ironía sobre la base de una contraposición entre ironía socrática y romántica. Sócrates es históricamente para Sören Kierkegaard una figura de transición, en la que la ironía es sana en cuanto tiene la virtud de arrancar al individuo de los enredos en lo finito y del peligro de un anquilosamiento. Empero, al mismo tiempo es enfermiza, pues solo puede soportar lo absoluto bajo la forma de la nada.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.* Pág.47-54

<sup>15</sup> KIERKEGAARD Sören, "Mi punto de vista". M. Aguilar, Buenos Aires 1959. Pág. 84-90. Los ciclos: la del hijo reconciliado (la herencia melancólica); la del enamorado infeliz (no fue capaz de resolver el conflicto entre alma y cuerpo, el mudo interior y el deseo); la del apologeta-polemista (confrontación con el diario el Corsario y el enfrentamiento con la Iglesia luterana oficial).

Con respecto a la ironía romántica, esta muestra según este autor, el peligro del punto de vista irónico, un peligro que puede conducir a un mal subjetivismo y a un abandono de la realidad en un clima de aspiración vaga. En cambio, según Kierkegaard, la ironía tiene que poner barreras y con ello llegar a la verdad, a la realidad y al contenido. Él desliga el concepto de ironía de una forma de consideración preferentemente estético-literaria y resalta tanto su significación en la historia universal como en la psicología humana.

En 1843 aparece la obra titulada ***La alternativa, o lo uno o lo otro***; el título es una disyunción existencial, la oposición entre lo estético (aquello que un hombre inmediatamente es) y lo ético (aquello a través de lo cual un hombre llega a ser lo que es). En esta obra, el escritor danés explora la fase o etapa estética y ética de la existencia, muestra dos visiones de la vida, una, conscientemente hedonista y la otra basada en el deber moral y la responsabilidad.

Los puntos de vista del libro no están claramente resumidos, sino, expresados como experiencias vividas por los autores ficticios. El asunto central de la obra es la fundamental pregunta de Aristóteles *cómo deberíamos vivir*

En ***lo uno o lo otro***; se puede hacer esto o aquello, mostrando lo estético en una permanente lucha contra lo ético; el momento ético es la *elección*<sup>16</sup> por medio de la cual cada quien se aparta de lo estético. Por lo mismo, solo existían dos caminos en la vida, ya que solo hay un instante durante el cual es indiferente hacer esto o aquello. Esto ocurre con el hombre, si descuida elegir lo que le corresponde en el momento debido, otros elegirán por él y él mismo se habrá perdido. Kierkegaard ha descubierto con ello la tremenda seriedad de *o lo uno o lo otro*. Esta alternativa que constituye el núcleo íntimo de la persona, empuja al hombre hacia una decisión que, lejos de consistir un estado duradero, debe repetirse en cada *instante*<sup>17</sup>, por lo tanto,

---

<sup>16</sup> *Ibíd.* Pág. 96. Elegir éticamente, significa elegir en una forma ilimitada, de tal modo que se asuma la responsabilidad completa de una tarea por hacer.

<sup>17</sup> Kierkegaard, Sören. *El Concepto de la Angustia*. Editorial Alianza, Madrid, 2013. Pág. 177-183. Sostiene que el hombre, es una síntesis de alma y cuerpo, además una síntesis de lo temporal y lo eterno, ya que existe una ruptura en la linealidad discursiva. Para él la historia nace siempre en el instante, que es inconcebible fuera del individuo. En esta concepción del

solo hay un instante para cada decisión. La decisión arranca al hombre de lo temporal y lo inserta en lo eterno, ya que su elección le acompaña siempre. El hombre será eternamente lo que ahora decida ser, el ideal estético puede abandonarse a través del *salto* (o lo uno o lo otro) que conduce a la vida ética, y luego a la vida de la fe.

En su obra estética ***La Repetición*** (1843) Kierkegaard, señala que el concepto de repetición, desempeña una función esencial en la existencia en cuanto ha de garantizar la posibilidad de una unidad de la existencia en su temporalidad. La repetición, como una modalidad bajo la cual la existencia está dada para sí misma, posibilita para este autor, aquella continuidad sin la cual la existencia se fragmentaría en simples datos particulares. Kierkegaard utiliza el concepto aquí expuesto para delimitarlo frente al recuerdo: “Repetición y recuerdo son el mismo movimiento, si bien en dirección contraria; en efecto, aquello que se recuerda ha sido y se repite hacia atrás; en cambio, la auténtica repetición recuerda la cosa hacia delante”<sup>18</sup>. Lo que solamente es recordado, permanece en forma de pasado; por el contrario, lo que se repite entra en la realidad del presente, para ser asumido en el proyecto que apunta al futuro. Según Kierkegaard, en la repetición el sí mismo se ata a su historia, pues la asunción de lo repetido da al presente una nueva cualidad de cara al proyecto de la existencia. La repetición está principalmente en la dirección de las acciones humanas y su libertad<sup>19</sup>; observa que en las acciones humanas debe de entrar como motivo principal algo por encima y más allá del pensamiento.

---

tiempo, la continuidad y la sucesión no tienen gran valor, tampoco la sucesión de las generaciones, ya que la descendencia no expresa más que la continuidad en la historia del género humano. La continuidad y la sucesión, se dan en la naturaleza, en los cambios de estaciones, en los pasajes del día a la noche, pero lo que hace de un individuo existente un existente, son los puntos de ruptura de esa continuidad, los instantes cualitativos. Por lo que el tiempo es la sucesión infinita y la vida que es en el tiempo y que solo pertenezca al tiempo no tiene ningún presente, por lo que a veces, se tiene la costumbre de definir la vida sensible diciendo que es en el instante y solo en el instante. El instante, designa lo presente como algo que no tiene ningún pasado ni futuro, no es un átomo del tiempo, sino un átomo de la eternidad en el tiempo, es decir, que es como el primer intento de la eternidad para frenar el tiempo. Así que el instante existe tan pronto como queda puesto el espíritu (individuo), por eso se puede decir con toda razón, censurándolo, que fulano o mengano solo viven en el instante, ya que esto acontece a causa de una arbitraria abstracción.

<sup>18</sup> KIERKEGAARD Sören, “La Repetición”. Juan Ventura Esquivel, Argentina, 1997. Pág. 5.

<sup>19</sup> COLLINS, James. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958. Pág. 99. El misterio del renacimiento personal está en la situación del hombre que es a la vez un producto o realidad dada y un centro libre de actividad. La libertad del hombre es un poder participado, que tiene como función principal la conquista del propio yo, no considerado ya como un dato objetivo sino como una elección que lo autodetermina.

Se refiere a este factor añadido como *pasión*, y lo explica así: cuando el hombre debe actuar, su acción ya ha preexistido en la conciencia en forma de representación o de idea, ya que de lo contrario actuaría sin pensar, lo cual no es actuar. La importancia que tiene esta actitud de Kierkegaard para la historia de la filosofía, está, en haber repudiado una tendencia secular a borrar la distinción real entre el orden cognoscitivo y el apetitivo, entre el poder de conocer y el poder de la voluntad y del deseo, reducir la libertad empírica ordinaria de la parte del hombre e impedir una explicación razonable de la trascendencia de Dios<sup>20</sup>. Kierkegaard insiste, sobre el elemento pasional de la acción del hombre, la necesidad de una resolución y la intervención de la voluntad, tanto como el ejercicio del intelecto, no tomando en consideración el papel único de los poderes volitivos.

***Temor y Temblor*** (1843) Kierkegaard indica que la obra tiene un sentido secreto, que debe ser descubierto por el lector y ante todo por la novia con quien ha roto oficialmente. En esta obra el autor quiere mostrar el carácter paradójico de la fe y resaltar su carácter de pasión en virtud del absurdo. En este libro se da el punto de partida del tratado del relato bíblico de Abraham, donde según el autor danés, con la fe se abre una nueva categoría más allá de lo ético. Abraham fue el más grande de todos; grande por la energía cuya fuerza es debilidad; por el saber cuyo secreto es locura; por la esperanza cuya forma es demencia; por el amor que es odio de sí mismo. Abraham creyó y por eso se mantuvo joven; pues quien espera siempre lo mejor envejece en las decepciones y quien aguarda siempre lo peor se gasta temprano; pero quien cree conserva una eterna juventud. El tema de la fe de Abraham es una reivindicación de la justicia del individuo, tomado precisamente en su particularidad, la fe es un ejemplo evidente de la incapacidad de la dialéctica sistemática para generar un movimiento real. La fe no tendría sentido a menos que sea la libre donación de la persona humana, en su realidad individual, a un Dios personal, trascendente y amoroso. La fe, en el sentido existencial, es una nueva

---

<sup>20</sup> GARMUDY Roger, "El pensamiento de Hegel". Seix Barral S. A. Barcelona 1974. Pág. 37. La dialéctica especulativa de Hegel tiene como finalidad "pensar la vida", es decir, probar que el mundo es enteramente la obra del espíritu. Para Hegel el método dialéctico es: la aspiración mayor de reencontrarse y reconocerse a sí mismo y por sí mismo en todo, es pues, la apropiación del mundo por la razón. "Lo real es racional y lo racional es real". Con este axioma no se glorifica todo, pero en lo sucesivo cualquier cambio fundamental no es posible, por tanto, tampoco es legítimo. Kierkegaard es un férreo opositor a esta propuesta hegeliana.

especie de inmediatividad, que la filosofía es incapaz de dar, el individuo no llega a la fe por el solo proceso de reflexión, sino por la entrega del ser total y la lealtad. El conflicto en el que se halla Abraham es distinto del que se desarrolla en el héroe trágico, que ha de decidirse entre dos exigencias éticas igualmente justificadas y contradictorias entre sí, por ejemplo, entre el deber paterno y el deber ante lo universal. De ahí que Abraham esté solo en medio del “temor y temblor”; él realiza el doble movimiento de la fe: desprenderse de todo lo finito, con la certeza de recibirlo nuevamente a través de Dios.

***Etapas en el camino de la vida***, o también llamada “***Los estadios de la existencia***”, en esta obra, se explican las determinantes existenciales, los modos de vida generales que sirven como esquemas o principios antagónicos, con los cuales se enfrenta el individuo concreto en su búsqueda de una plena posesión propia. Son los tres modos fundamentales de vida humana: estadio estético, estadio ético y estadio religioso. En principio, Kierkegaard usó los términos de *estadio* o *esfera* para significar cualquier campo de la actividad como los intereses políticos o militares. Poco a poco reservó estos términos para designar los compromisos fundamentales o ideales organizadores de la existencia humana.

Las distintas etapas se distinguen entre sí porque piden una adhesión plena y cada una exige ser absoluta en la vida de cada individuo, El hombre debe reflexionar a la vez sobre estos modos de existencia contradictorios, pero no es posible vivirlos a un mismo tiempo. Se requiere una decisión libre o *salto cualitativo* para pasar de una a otra etapa, cada esfera encarna en forma concreta un modo total de vida y, hay una jerarquía ascendente de plenitud existencial que va de la vida estética a la ética, hasta llegar a la religiosa. En este sentido son tres etapas en la marcha del hombre hacia su perfección, ya que una vez realizado el *salto* al modo de vivir superior, la esfera de existencia inferior no desaparece totalmente, porque hay inclinaciones y necesidades estéticas y éticas en todo ser humano, que no pueden borrarse.

En su obra *El concepto de la angustia* (1844). Desde el punto de vista de Kierkegaard el hombre es una síntesis de alma y cuerpo<sup>21</sup> cuyo tercer miembro unificador es el espíritu. En el estado de inocencia reina una unidad inmediata de alma y cuerpo, en la que el espíritu ciertamente está presente, pero solo como soñador; en el estado de inocencia la comprensión que el hombre tiene de sí mismo es ambivalente y, por ello, no es duradera. Para Kierkegaard, la tarea del hombre como espíritu está en realizar la síntesis y compenetrar en la conciencia la diferencia entre alma y cuerpo, es decir, de distinguirlos por medio de una separación. De ahí que la presencia del espíritu perturbe la unidad inmediata; soñando, el espíritu es a su realidad como la posibilidad a su libertad (de poderse determinar a sí mismo), sin embargo, esta posibilidad es nada mientras el espíritu no se ha puesto a sí mismo. Con esta libertad suya como posibilidad<sup>22</sup> se relaciona el espíritu, según Kierkegaard, con *angustia*, la realidad desconocida despierta la curiosidad, el querer saber, pero a la vez la incertidumbre acerca de lo desconocido que ha de esperarse produce espanto. De ahí que la *angustia* sea una “antipatía simpática y una simpatía antipática”<sup>23</sup>; en cuanto el espíritu se angustia, se comporta consigo mismo, así la *angustia* sitúa al espíritu ante su propio poder ser.

Finalmente, según el autor, este estado psicológicamente ambiguo conduce al *salto*, con el que el espíritu se pone a sí mismo, despierta y a la vez se sabe culpable.

Es posible argumentar que esta obra está dedicada al problema de la *angustia* en cuanto modo de ser de la existencia del individuo. La *angustia* es la posibilidad de la libertad.

---

<sup>21</sup> A través del cuerpo y del alma, los hombres pueden descubrir las posibilidades y limitaciones de su propia existencia. La síntesis entre alma y cuerpo es denominada espíritu, el espíritu pone en relación el alma y el cuerpo, donde se despierta la autoconciencia. Cuando el hombre comienza a reflexionar, el espíritu pone el alma frente al cuerpo; el yo conoce lo que significa cada cosa, sus determinaciones y sus posibilidades, su complementariedad y su oposición. Así mismo el espíritu determina al mismo tiempo una relación consigo mismo. Kierkegaard entiende esta estructura relacional no solo en sentido ontológico, sino sobre todo en sentido ético-religioso.

<sup>22</sup> Kierkegaard afirma que lo posible no resulta necesario por el hecho de realizarse, sino, que sigue siendo posible.

<sup>23</sup> Kierkegaard quiere señalar con estas expresiones, la ambivalencia radical de la angustia. Por un lado, el hombre es atraído por la libertad, o más exactamente, por la posibilidad de ejercerla; pero, por otro lado, esa perspectiva le atemoriza, se presenta atrayente por agradable o repelente por inmoral.

### 1.3 Pensamiento

Es reconocido que las circunstancias que hacen brotar la obra del pensamiento de Sören Kierkegaard, son consecuencia de tres situaciones decisivas: la del hijo reconciliado, la del enamorado infeliz y la del apologeta-polemista. Más importante que el sistema es para este autor el tiempo, más que el concepto el hecho, y por encima de lo universal está lo particular y el individuo, ya que la realidad misma está bajo la ley del singular lo verdaderamente real.

Para Kierkegaard es necesario salvar al yo<sup>24</sup> del resbaladizo universal; cada “yo” ha de decidir por sí. Tiene ciencia y recuerdo de lo que es; pero el uso de ese saber es personal y exclusivo de cada “yo” independiente en su existir. A eso llama Kierkegaard “*repetición*”, esta repetición es actividad radicada en el individuo singular (este o aquél concreto que inicia activamente una serie).

Es de suma importancia mencionar el Diario de Kierkegaard, el cual lo inicia en 1833 a sus veinte años de edad y llega hasta los últimos años de su vida (1855). Este revela el ánimo y el pensamiento del autor mejor que cualquier otro escrito suyo, gracias a su intensidad, sinceridad, a la vastedad de dimensiones abarcadas por su espíritu y a la profundidad del análisis del hombre interior y un estilo conmovedor en forma de confesión. Las obras de Kierkegaard ponen en evidencia que su pensamiento es un pensamiento concretamente existencial; es una defensa de la existencia del individuo.

Kierkegaard sostiene firmemente, que los fenómenos sin las categorías son oscuros y permanecen ciegos, y las categorías sin los fenómenos son vacías y permanecen en la pura abstracción<sup>25</sup>. Por lo que manifiesta sus tres categorías centrales a saber:

a) *La existencia*: el sentido que tiene en Kierkegaard la nueva categoría de la existencia, está dirigida a la amenaza que pone en peligro el ser del hombre, por lo

---

<sup>24</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario Íntimo*. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág. 43. Solo cuando el hombre se haya comprendido a sí mismo, de ese modo, será capaz de conducir una existencia independiente y evitará el extravío del propio “yo”.

<sup>25</sup> Kierkegaard, Sören. *El Concepto de la Angustia*. Editorial Alianza, Madrid, 2013. Pág. 18

que este debe tomar conscientemente el remedio a su cargo. La existencia designa para el autor danés la realidad concreta del hombre, no del hombre en general, sino de cada individuo, para Kierkegaard *el hombre* en general no existe; solo existe este o aquel individuo. Existir es siempre ser individuo, por lo que todo hombre debe tomar conciencia de esta realidad, el existente es, pues, un hombre que, en vez de perderse en inútiles especulaciones, toma a su cargo conscientemente lo único que le importa: su propia existencia. Con esta postura Kierkegaard da un giro decisivo al concepto clásico de existencia y pone las bases de lo que constituirá la filosofía de la existencia<sup>26</sup>.

En su libro *La enfermedad mortal* (1849) conocido también como *Tratado de la desesperación*. Kierkegaard considera la desesperación como una enfermedad; enfermedad del “yo”, relativa a lo eterno del hombre y la única estrictamente moral, es decir, hacia una vida encadenada en la consecuencia del bien o en la consecuencia del mal, por *saltos* cualitativos absolutamente distintos que se asocian a tres figuras: el desesperado inconsciente de tener un yo; el desesperado que no quiere ser él mismo y aquel que quiere serlo.

Señala el autor danés que el hombre en la encrucijada, no ha querido escoger el camino de la esperanza y enseguida empieza a manifestarse las diversas formas de la angustia, mientras que va hundiéndose cada vez más en el abismo que le produce vértigo, hasta caer al fin tan bajo que ya le entran angustias del mismo bien, como si la bondad le perdiera mucho más que la nada o la propia maldad. Esta relación que se relaciona consigo misma (un yo) tiene que haberse puesto a sí misma o haber sido puesta por otro (Dios), por lo tanto, para Kierkegaard lo propio de la existencia humana es que no puede ponerse a sí misma, de donde se sigue que ha sido puesta por otro<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> COLOMER, Eusebi. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Editorial Herder, Barcelona, 1989. Pág.53. En el pensamiento clásico hasta Kant, la existencia es un concepto relativo a la esencia (el qué de una cosa), la existencia se refiere al acto de ser, a la actualidad de la esencia. En Kierkegaard la existencia designa el modo de ser del hombre que vive apasionadamente en tensión hacia sí mismo, en un esfuerzo constante de autorrealización.

<sup>27</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario íntimo*. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág. 33-34. Existen al respecto naturalezas tan felices que captan a primera vista el rumbo que deben emprender y avanzan tranquilamente por el camino señalado sin que jamás los perturbe la idea de que, quizás, habrían podido elegir otro diferente. Otras naturalezas se dejan regir hasta tal punto por el medio ambiente, que nunca alcanzan a comprender del todo cuál era su propia aspiración. Así,

Para Kierkegaard referirse activamente a sí mismo es hacerse a sí mismo, el autor carga el acento en el hecho de que la existencia humana está en devenir<sup>28</sup>, existir significa estar en el tiempo. En tanto estamos en el tiempo, estamos continuamente frente a nuevas posibilidades, en este sentido la existencia no puede comprenderse nunca del todo a sí misma, ya que no le es posible adoptar la posición del contemplador que mira hacia atrás.

*b) La subjetividad:* la categoría de subjetividad es la otra cara de la categoría de la existencia, la existencia no es algo abstracto, sino el devenir concreto de un hombre concreto, ahora bien, en esta existencia tiene propiamente su lugar el pensamiento. Pensar y existir van siempre juntos, ya que el hombre que existe es un hombre que piensa; pero el pensar del sujeto existente no es el pensamiento objetivo del filósofo que, envuelto en sus abstracciones, se olvida de sí mismo, sino, se autoconforma como hombre, individuo y sí mismo.

La tarea del pensador subjetivo consiste en comprenderse a sí mismo en la existencia, pues es un existente y, a la vez, un pensador; él no abstrae de la existencia o de la contradicción, sino que está en ellas y, con todo, ha de pensar. En todo su pensamiento no tiene otra cosa que pensar el hecho de que es un existente. Así como el pensador abstracto tiene por tarea comprender abstractamente lo concreto, el pensador subjetivo tiene, la tarea de comprender concretamente lo abstracto.

Para Kierkegaard el pensador abstracto aparta su mirada de los hombres concretos en beneficio del hombre puro; la abstracción “ser hombre” la comprende el pensador subjetivo concretamente ser hombre particular, existente. En estrecha relación con esta noción de subjetividad, el autor danés desarrolla su concepto peculiar de

---

como las primeras extraen su imperativo categórico de lo íntimo, las segundas parecen resignarse a recibirlo del mundo exterior. Kierkegaard sugiere que quizá la desgracia de su existencia consista en que se interesa por demasiadas cosas sin llegar a ninguna decisión; ninguno de sus intereses espirituales se subordina a otro, todos se dan la mano.

<sup>28</sup> Collins, James. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958. Pág. 146. Lo que es peculiar a los existentes finitos, es que devienen lo que son. Su ser es el ser en proceso, por otra parte, contingencia, temporalidad y cambio verdadero se encuentran solo en el mundo de la existencia finita. Este mundo es conocido por los hombres, únicamente con la ayuda de la intuición sensible; el movimiento es comprendido dentro del contexto espacio-tiempo.

verdad existencial<sup>29</sup>. Kierkegaard fustiga la verdad objetiva que prevalecía en su generación, con su habitual ironía<sup>30</sup>, pues para él lo importante no es conocer la verdad, sino reconocerla y apropiársela personalmente. No hay verdad, sino en tanto ella está para el hombre, cuando esté como subjetividad está en la verdad, la hace suya y la vive apasionadamente, a diferencia de la reflexión objetiva para quien la verdad se convierte en un objeto dejando de lado al hombre concreto, al sujeto.

La verdad lleva siempre consigo la relación a un sujeto que la reconoce como tal; no hay verdad si no es para “alguien”, de aquí parte Kierkegaard para afirmar su famosa y controvertida fórmula: “la subjetividad es la verdad”, él autor parte expresamente de la concepción tradicional de la verdad como adecuación del pensar al ser, por lo que, el sujeto, se pregunta por la relación que tiende hacia la verdad y reflexiona doblemente: primero sobre la verdad y luego sobre la relación hacia ella en la que se halla, por lo que la única forma posible de darse la verdad como sujeto concreto existente es el progresivo acercamiento a ella, la verdad solo se da para el sujeto en la forma del tender hacia ella.

De aquí deduce Kierkegaard una importante consecuencia, sí la verdad solo se da en la forma de tender hacia ella, entonces lo que verdaderamente importa en la

---

<sup>29</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario íntimo*. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág. 39. Kierkegaard tiene como propósito hacer descubrir, primero, que la verdad es un asunto de penetración y asimilación personal, y después que el contenido pleno de la verdad está más allá del ámbito de las mentes estéticas. Considera que la verdad es práctica, nunca está acabada en el sentido en que el obrar prácticamente y el propio desarrollo, se distinguen del hacer y de la transformación de los objetos externos. Es esencialmente paradójica, es decir al sistema de creencias comunes al que se hace referencia; o bien contrario a principios que se consideran estables a proposiciones científicas. Kierkegaard ve como una aberración que el idealismo y el cientificismo exalten la llamada “verdad objetiva”, él busca, como confiesa en el Diario, una vida plenamente humana y no limitada tan solo al conocimiento, que le permita fundar su pensamiento sobre algo sólido; por eso afirma: lo que en el fondo me falta, es ver claro en mí mismo, saber “qué debo hacer”, y no que debo conocer, salvo en la medida que el conocimiento deba preceder la acción. Se trata de comprender mi destino, hallar una verdad que sea tal “para mí” que encuentre “la idea por la cual deseo vivir y morir”.

<sup>30</sup> *Ibíd.* Pág. 137. 211. Para Kierkegaard la unidad de pasión ética y de la educación, la cual en su exterior (el comercio con los hombres) hace infinitamente una abstracción de ese mismo Yo. Esta abstracción oculta a los ojos de los demás la primera unidad y en esto consiste el arte, en la verdadera infinitización de la interioridad, una individualidad de deseos, de esperanzas, de aspiraciones, no podrá jamás ser ironía; la ironía (tomada como lo constitutivo de una existencia entera) consiste precisamente en sentir dolor cuando los demás sienten deseo. Como ejemplo toma su relación con Regina, no poder poseer a la amada no tiene nada de ironía. Pero poderla poseer aún con demasiada facilidad, que ella ruegue y suplique que la haga vuestra y no poder poseerla: esto es para él ironía. No poder lograr el dominio del mundo, en ello no hay ironía; pero que sea posible lograrlo de una manera desmesurada, que los contemporáneos casi suplicantes lo empujen a uno hacia el poder y el gobierno y que uno no pueda aceptar, esto es ironía.

relación subjetiva hacia la verdad no es tanto la verdad en su objetividad, sino el modo como el sujeto se relaciona con ella.

c) *Individuo “el único”*: Kierkegaard vincula su propia importancia histórica con la categoría de “*individuo*”. Esta categoría es presentada por el autor bajo distintas ópticas, a través de las obras seudónimas y la comunicación directa. El ambiente intelectual de Kierkegaard se encuentra cargado de un idealismo, que para él no es nada difícil vivirlo, pero tener que existir como idealista es una tarea fatigosa y de toda la vida. Ya que la existencia con su singularidad, su problematicidad, su riesgo no cabe en el cerco de un sistema que se ofrece como conocimiento acabado ajeno a la realidad, para Kierkegaard la vida individual es irreductible a conceptos

Para Kierkegaard, la autorrealización de la existencia y autoapropiación de la verdad son acciones del individuo singular. El término “*individuo*”, significa en el idioma danés “el único”, lo que designa al hombre concreto, en toda la dignidad de su ser personal, de sujeto responsable de sus actos, de persona dotada de un destino intransferible, que le distingue de todas las demás personas. Ser individuo en este sentido es lo más propio y peculiar de cada hombre, cuyo destino es el de no ser ninguno como los demás, sino de poseer cada uno su propia personalidad irrepetible y única.

Kierkegaard explica que en los animales, la especie es la cosa más alta, es la idealidad; el individuo en cambio, es una realidad precaria que de continuo surge y desaparece. Sostiene el autor danés que solo en el hombre, la situación se invierte y el individuo es más alto que el género, mientras que en el mundo animal vale el principio: “el individuo es inferior al género”, en el caso del hombre se impone el principio contrario; “el individuo es superior al género”, precisamente porque el individuo es siempre más que la realización de la especie, en una palabra, es una persona responsable de sus actos.

Por esta razón Kierkegaard veía en el individuo su categoría más propia, ya que, según él, en esta categoría reside, en efecto, la causa de la existencia contra la multitud. En el individuo, reside también la causa de la subjetividad pues en la

multitud está la falsedad, hasta el punto de que, aunque cada uno de sus miembros poseyera para sí y en silencio la verdad, al ser multitud surgiría la mentira. En el individuo pues, está la verdad.

Un hombre particular no posee una existencia en abstracto, el individuo es el existente concreto que son todos (el y ella), en la singularidad irrepetible e irremplazable.

## Capítulo 2

### La Estética, la Ética y El Salto en Kierkegaard

#### 2.1 La Estética

La estética como disciplina autónoma, cuya pretensión es poseer un conocimiento del mismo rigor que la ciencia, se refiere a problemas muy diferentes y alejados de la existencia humana como lo fue en tiempos de Kierkegaard, sin embargo, es precisamente su ubicación en las móviles zonas del límite, donde el mundo parece fluir continuamente en el juego de la invención y las producciones simbólicas y oníricas, lo que hace de la estética un observatorio privilegiado para entender nuestra situación en el mundo y en la historia.

La estética es una disciplina cuyo contenido no es compartido universalmente; nadie hoy se atrevería a dar una definición no problemática de este saber. De ahí que las diversas concepciones de estética únicamente sean el reflejo de un pensador particular, enmarcado dentro de la cosmovisión producto de su época. Un interés, por lo tanto, filosófico, una curiosidad intelectual que conduce a preguntarse sobre percepción sensual, el porqué de la presencia de la belleza y del arte en el mundo, cuál es su significado, cuál su importancia y su último fundamento.

Por lo anterior no debe sorprender a nadie que la reflexión estética de los filósofos más destacados<sup>31</sup> en el ámbito de la sensación, no hayan logrado captar algunas de las verdades más profundas sobre su naturaleza y su significado.

El término griego *aisthesis* no es un término unívoco, ya que puede asumirse como sensación, percepción, teoría de la sensibilidad, etc. No fue sino, hasta el siglo XVIII que hizo su aparición la palabra *estética*, empleada por el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten (1714-1762), para referirse a un saber específico, esto es, aquel que circunscribe al conocimiento sensible y que comprende la percepción de

---

<sup>31</sup> Platón, Aristóteles, Epicúreos y Estoicos, Plotino, San Agustín, Santo Tomás, los más célebres del Renacimiento, Descartes, Baumgarten, Kant, Hegel, y otros más.

lo bello. Desde entonces, la estética ha sido designada como, la disciplina filosófica que tiene por objeto el estudio de la belleza y, ante todo, del arte.

La estética como una rama de la filosofía, implica el análisis de la fecundidad que encierra la experiencia estética en orden a la formación integral del hombre y de la importancia de que esta reviste. Como se sabe, actualmente existe una tendencia a reducir el valor de la existencia humana. En esta época se advierte de un difundido esteticismo, una esteticización de todo, en donde prevalece el hacer, el sentir. Esta pretensión, enmascara un profundo vacío, está claro que esta sociedad carece de valores que hace poco eran determinantes y orientadores, que han sido suprimidos por un hacer instrumental, técnico y práctico. Este hacer busca y pretende adquirir la dignidad de aquello que vale por sí mismo y para dar credibilidad a su nueva función de referente social, adopta el disfraz estético<sup>32</sup>.

En efecto, en las elecciones personales de modo más o menos velado, hay siempre una motivación estética, los ideales personales, los modelos de conducta y de vida que se persiguen, jamás carecen de un cierto carácter estético, como tampoco carece de esta dimensión el mundo en el que se mueve el hombre.

La condición misma del hombre, un ser inacabado e incompleto, impide prescindir de la dimensión estética; el hombre constituye una tarea para sí mismo, y la lleva a término a través de un obrar que, en cierto sentido, puede concebirse como artístico, puesto que es libre, no determinado y, por lo tanto, creativo. En la concepción de Kierkegaard solo por medio de la percepción sensible puede el individuo entrar en contacto con el mundo material existente y, por lo tanto, solo a través de este medio obtiene el hombre una intuición sensible del movimiento real<sup>33</sup>, es así que para el autor danés el estado básico del individuo estético es la sensualidad inmediata.

El hombre se hace a sí mismo, teniendo en cuenta la propia visión estética del mundo y de la vida humana. Así construye su propia personalidad y construye también el mundo que le circunda. Por este motivo se ha hablado de la vida humana

---

<sup>32</sup> YARZA, Ignacio. *Introducción a la estética*. Editorial EUNSA, Pamplona, 2004. Pág. 12.

<sup>33</sup> COLLINS James, "El pensamiento de Kierkegaard". Fondo de Cultura Económica, México 1958. Pág. 66.

como una obra de arte por realizar, como una tarea que se lleve a término según un ideal no solamente moral, sino también estético.

La formación humana puede decirse que se lleva a cabo por un encuentro con lo real en sus diversas vertientes. Ese encuentro solo es posible entre ámbitos de realidad, no en la pura especulación. Para encontrarse, en sentido riguroso, el hombre debe hacer juego con las realidades de su entorno; este juego implica asumir valores y la posibilidad de encontrarse con las realidades que ofrecen dichos valores.

Con ello revela que la personalidad humana se desarrolla a través de una entrega habitual a cosas existentes que ofrecen espacios de posibilidades de juego, estas posibilidades se dan en el campo de la elección, es decir, que el juego consiste en la libertad de elegir esto o lo otro pues se encuentra en relación con alguien o con algo que lo lleva a ser lo que es<sup>34</sup>. Así mismo esta personalidad se destruye cuando el hombre se deja fascinar por realidades excitantes que producen el vértigo. Es decir, que el hombre que vive bajo una sensualidad inmediata, llega ineludiblemente a confrontar el mareo que se produce al estar al borde de un abismo en el que experimenta el miedo a caer y un impulso a lanzarse a él.

Como bien se sabe, la formación humana se realiza por vía de encuentro, las leyes de este juego creador, que es el encuentro que resplandece de forma modélica en la experiencia estética. Dicha experiencia no se reduce a una mera efusividad sentimental; constituye un modo de rigurosa creatividad que descubre las posibilidades educativas de la experiencia estética, conducen al desarrollo de la personalidad humana<sup>35</sup> y bajo qué condiciones se lleva a cabo.

---

<sup>34</sup> KIERKEGAARD Sören, "Estética y Ética" en la formación de la personalidad. Editorial Nova. Buenos Aires 1955. Pág. 84.

<sup>35</sup> LÓPEZ, Quintás Alfonso. *La experiencia estética y la formación integral del hombre*. Editorial Verbo Divino, España, 1991. Pág. 12. Para analizar este desarrollo, se confronta la obra de Kierkegaard "Estética y ética" en la formación de la personalidad. En la que el autor danés dice así: Pienso en mi primera juventud cuando, sin comprender muy bien qué es elegir en la vida, escuchaba con infantil confianza lo que decían los mayores y, aun cuando no tenía más que seguir las directivas de otro al elegir, ese momento adquiría para mí, carácter solemne y augusto. A partir de Kierkegaard, la filosofía de la existencia ha subrayado el valor de la "elección" en lo que concierne a la personalidad misma del hombre o a su existencia. Y ha considerado la elección desde el punto de vista de la misma posibilidad, es decir como elección de la elección. Dice el danés la elección es decisiva para el contenido de la personalidad, que con la elección profundiza lo elegido y si no elige se marchita por agotamiento. Aut-aut, expresión latina que equivale a "o lo uno o lo otro", expresa la alternativa que acecha constantemente a la persona, y por ser algo que se reitera o que resulta central o preponderante en las diversas circunstancias de la vida, ya que en algunas ocasiones es absurdo e insensato aplicar una alternativa un aut- aut; pero también

La formación del hombre se plantea no solo en el aspecto práctico, sino también en el teórico. Formar una realidad, como la humana, que no viene del todo determinada por la especie, sino que debe hacerse y configurarse a sí misma en vinculación al entorno, se presenta como una tarea en extremo difícil y arriesgada. El animal tiene instintos seguros, está orientado por la especie de forma ineludible; no se equivoca al dar a cada estímulo una respuesta unívoca, prefijada; se halla perfectamente ajustado al entorno.

El ser humano carece de instintos que orienten de modo seguro su actividad y le lleven a hacer en cada momento lo que es necesario a la conservación de la propia vida y de la especie, debe elegir<sup>36</sup> y, al optar entre las diversas posibilidades que le ofrece el entorno, va creando su mundo. El hombre debe manifestar su manera diferenciada de ser ante la forma instintiva animal, para asumir responsablemente las diversas posibilidades en los distintos espacios que le ofrece el medio que lo rodea.

Por ser inteligente, el hombre se siente llamado a dar respuesta creadora a las posibilidades lúdicas que se le brindan. La vocación y la misión del hombre en su vida es hacer juego en los más diversos aspectos. Debe ser, por tanto, responsable, en el doble sentido de responder a una invitación y de hacerse responsable de las consecuencias de la respuesta.

Configurar la personalidad<sup>37</sup> significa hacerse libre, ganar autonomía. Pero puede el hombre ser autónomo y estar atendido al mundo externo, es decir, a las cosas,

---

se encuentran personas cuya alma es demasiado disoluta para comprender lo que significa tal dilema y cuya personalidad está privada de la energía necesaria para decir con pasión o lo uno o lo otro. Para Kierkegaard, antes de la elección, la personalidad ya está interesada y si se posterga la elección, la personalidad, vale decir las potencias ocultas en ella, elige inconscientemente. Por eso es importante elegir y elegir en el momento oportuno.

<sup>36</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Estética y Ética* en la formación de la personalidad. Editorial Nova, Buenos Aires, 1955. Pág. 16. 20. Lo que debe ser elegido se encuentra en la más profunda relación con el que elige, y cuando se trata de una elección que concierne a una cuestión vital, el individuo ha de vivir al mismo tiempo y así llega fácilmente a desnaturalizar la elección postergándola, aunque delibere sin cesar pensando que así tiene bien separados uno de otro, los dos objetos contrarios a la elección. La elección estética es del todo inmediata, y por esa razón no es una elección, o bien se pierde en la diversidad. Por ejemplo, cuando una joven sigue la elección de su corazón, esa elección, cualquiera que sea su belleza, no es, en sentido estricto, una elección, puesto que es enteramente inmediata. Para Kierkegaard lo que más vale en la elección no es elegir lo que es justo, sino la energía, la seriedad y la pasión con las cuales se elige.

<sup>37</sup> *Ibíd.* Pág. 33. Para Kierkegaard, el hecho de elegir da a la naturaleza del hombre una solemnidad, una serena dignidad que jamás se pierde completamente, por lo tanto, la personalidad más rica nada es antes de haberse elegido a sí misma y la personalidad más pobre que se pueda imaginar lo es todo cuando se ha elegido a sí misma; pues la grandeza no consiste en esto o en aquello, sino que se encuentra en el hecho de ser uno mismo; y todo hombre puede serlo si lo quiere. El hecho de

personas, comunidades, valores, normas; en un sentido estricto, el hombre debe quitar todo lo superfluo, alinear todo lo torcido, limpiar y abrillantar todo lo oscuro y no cesar de labrar su propia forma, hasta que se encienda en él, el excelso esplendor de la virtud. Pues así el hombre forja su conducta, construye también el mundo, la sociedad, que con su obrar adquiere la colaboración de su visión estética. Teniendo en cuenta lo anterior, no es difícil hallar una cierta correspondencia entre el modo en que se percibe y expresa la estética, y el pensamiento de fondo de una cultura, de una época o de una persona.

Se tiene claro que la tarea de la estética es filosófica, que no se trata de una disciplina destinada a educar el gusto artístico, a mejorar la sensibilidad humana. Ciertamente la reflexión sobre la sensibilidad puede estimular las capacidades individuales, pero su función es estrictamente filosófica. Por eso en cierto sentido, la reflexión sobre lo sensual se presenta como una de las cuestiones más difíciles de la filosofía, uno de los argumentos que ha sido afrontado con mayor empeño por los grandes filósofos<sup>38</sup>.

Ante la realidad estética de cada ser humano, este se pregunta: ¿Cuál es su relación con la verdad? ¿Tiene algún origen psicológico, alguna consistencia? ¿Cuál es su función, la finalidad de la belleza en la naturaleza y en el espíritu humano? ¿Qué función cumple en la vida del hombre y en la sociedad?<sup>39</sup> ¿Tiene alguna relación con el bien?

---

que lo que aparece del otro lado es lo estético, que es la indiferencia, demuestra que, en cierto modo, no se trata de la elección de alguna cosa.

<sup>38</sup> En la conclusión del Hippias Mayor, afirma Platón que cree comprender mejor el proverbio aquel que dice que "lo bello es difícil". Parte del misterio de la belleza, nace de su doble valencia, de ser a la vez realidad evidente y difícil.

<sup>39</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Estética y Ética* en la formación de la personalidad. Editorial Nova, Buenos Aires, 1955. Pág. 35. 36. 46. El autor presenta también estas interrogantes: ¿Qué significa vivir estéticamente? ¿Qué es la estética en un hombre? Para él, la estética en un hombre es aquello por lo cual ese hombre es, inmediatamente, lo que es. El que vive en la estética, por la estética y para la estética que hay en él, vive estéticamente. La razón por la cual, el que vive estéticamente no puede explicar en un sentido superior, es porque siempre vive en el instante y siempre su saber es, hasta cierto punto, relativo y limitado. Para vivir estéticamente son necesarios múltiples dones, como ya se mencionó anteriormente, estos dones están sojuzgados y les falta transparencia, no se niegan los dones superiores, ya que pueden ser espirituales, irónicos, de observación, dados a la dialéctica, mucha experiencia en los goces, saber prever, ser sentimental y según las circunstancias falta de corazón. Pero en medio de todo esto, los individuos no viven más que el instante y por eso la vida se disuelve y no saben explicarla. Por, lo tanto, en una forma de vida estética, solo se encuentra reposo en el instante del deseo y el objetivo de la vida se convierte en lo que hace cada uno lo que inmediatamente es; pues la reflexión nunca se eleva bastante alto como para alimentarse de algo que se encuentra más allá de ese límite.

La reflexión sobre la estética involucra todo el resto del saber filosófico. En algún sentido, la estética puede ser un buen banco de pruebas para el conocimiento filosófico; en efecto, en ella encuentran espacio no solo la metafísica, sino también la gnoseología, la psicología, la antropología, la Historia de la filosofía, la filosofía de la cultura. Por lo tanto, el hombre tendrá que integrar la percepción con su manera de ver e interpretar la realidad.

## La estética para Kierkegaard

Para el autor danés el estado básico del hombre estético es la sensualidad inmediata. Cuando admite la pasión solo en el nivel sensual, y separada de la voluntad real, inevitablemente se convierte en goce abstracto y egoísta. El sujeto disuelve la realidad en posibilidad, y obedece solo a los imperativos cambiantes del placer, yendo sin cesar hacia nuevos deseos. Se convierte en un buscador del momento placentero, un momento que nunca se puede realizar a satisfacción plena<sup>40</sup>, conduciendo inevitablemente al fracaso de un vivir.

Una concepción estética de la vida, es aquella en donde la personalidad permanece en su inmediatez. Para Kierkegaard, la vida del esteta es toda dispersión, un correr de un goce a otro, un querer lo múltiple, el cambio y variedad de los goces que se acaban; es una vida dividida en sí misma, porque la unidad del placer es una quimera e ilusión. Por lo mismo, es la forma de vivir en el instante huidizo e irrepetible. El esteta vive con intensidad en el instante como un todo, en un átomo del tiempo en perpetuo desvanecerse. Kierkegaard lo representa en la figura de Don Juan como la encarnación de lo carnal, o la animación de la carne por parte del espíritu propio de la carne.<sup>41</sup>

El esteta puede entregarse a los placeres de los sentidos no solamente absorbiéndose en ellos, sino también mediante la imaginación estética en un refinamiento extremo; esto es, no solo goza de los objetos reales de la vida, sino en

---

<sup>40</sup> *Ibíd.* pág. 15. Kierkegaard cita: Platón en el Parménides designa el instante como la frontera entre el antes y el después, el cual no tiene existencia verdadera.

<sup>41</sup> KIERKEGAARD Sören, "O lo uno o lo otro". Editorial Trotta, S.A. Madrid 2006. Pág.108.

la representación poética de ellos. En este modo, la realidad toma la forma de concepción poética. Es por esta vía como Kierkegaard ha introducido en sus obras estéticas numerosas personificaciones y tipos, ya exaltados por el romanticismo, para describir los diversos modos de vida estética. Porque nada impide al hombre estético elevarse por encima de los placeres sensuales, para gozarse en ellos de una manera más refinada mediante el arte.

## 2.2 La ética

La reflexión filosófica sobre la conducta humana ha sido objeto de estudio desde los pensadores clásicos hasta los pensadores contemporáneos. El proceder del hombre y su interrelación con la naturaleza, con el otro, consigo mismo y con Dios, le plantea el problema de orientar el fin al que debe dirigir su conducta y los medios para lograr tal fin al tener que afrontar circunstancias que le suceden y lo obligan a “elegir” hacer algo o preferir no hacerlo.

La ética, es un saber imprescindible al ser humano, porque en ello, puede afirmarse que “le va la vida”; ya que debe saber las cosas que le convienen y las que no. De tal modo que debe conocer que cosas le convienen, cosas que suelen llamársele “buenas”, porque le sientan bien; y diferenciarlas de aquellas que no le sientan bien y que suelen denominarse “malas”. Saber lo que es conveniente, es decir: distinguir entre “lo bueno y lo malo”, es un conocimiento que todo hombre debe intentar adquirir.

Por eso, lo referente a la adecuada dirección de la conducta, es un asunto muy complejo, porque existen diversos criterios opuestos a cómo se debe proceder o de actuar en determinadas circunstancias. Las opiniones o sugerencias de cómo se debe conducir el hombre, distan de ser unánimes, pero hay un punto en el que si se coincide: a saber, que lo que vaya a ser ese modo de actuar es individual, al menos en parte, será el resultado de lo que cada cual decida por sí mismo.

La ética tiene como objeto definir y explicar el conjunto de reglas de comportamiento y formas de vida, a través de las cuales, tiende el hombre, a realizar uno de los valores fundamentales de la existencia, es decir, el valor de “lo bueno”. La ética tiene como uno de sus fines crear normas y justificarlas, explicar racionalmente su fundamento y a partir de ahí, establecer cómo se pueden alcanzar los valores y

principios que ellas encarnan y que han de guiar la marcha por el mundo, afinando y desarrollando la conducta<sup>42</sup>.

## La ética para kierkegaard

En el pensamiento de kierkegaard, la persona tiene conciencia de ser un individuo preciso, con capacidades, disposiciones, aspiraciones y pasiones determinadas, influido por un ambiente específico, el individuo al tomar conciencia de sí mismo, y bajo su responsabilidad, asume todo lo que hay en él.

Kierkegaard propone la siguiente definición de ética<sup>43</sup>: la ética es la que hace que el hombre devenga lo que deviene<sup>44</sup> (la ética es aquello por lo cual deviene lo que deviene), por lo tanto, no hace del hombre algo distinto de sí mismo; no aniquila lo estético, sino lo transfigura. Para que un hombre pueda vivir éticamente es necesario que tome conciencia de sí mismo tan profundamente que ninguna contingencia se le escape, “lo ético es aquello a través de lo cual llega a ser lo que llega a ser”.

En la ética, la personalidad está centrada en sí misma, la estética permanece siempre de modo relativo, es así que la personalidad al elegirse a sí misma, elige lo que le conviene, lo bueno, lo que le va la vida. La ética de Epicuro (ética de bienes), propone que la felicidad es el último fin de la vida y que la dicha radica en el placer. Pero no en un simple sensualismo y que una de las tareas del hombre estriba cabalmente en conocer el respectivo valor de los goces, a fin de estar en

---

<sup>42</sup> Aquí se llega a una palabra fundamental que es “la libertad”. En cierta medida el hombre está programado natural, social y culturalmente; lo que en cierto modo hace al hombre previsible ante diversas situaciones. Pero por mucha programación biológica, social o cultural a la que haya estado sometido el individuo, este siempre podrá optar finalmente por algo que no esté en el programa, es decir, elegir entre un sí o un no, entre un quiero o no quiero, entre un puedo o no puedo. Indistintamente bajo lo acuciante que sean las circunstancias, siempre se presentan diversas opciones. Por lo que la conducta del individuo no se mueve de modo necesario e irremediable, es así que la libertad es un movimiento de la conciencia, por lo que es el mismo quien debe vivir.

<sup>43</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Estética y Ética* en la formación de la personalidad. Editorial Nova, Buenos Aires, 1955. Pág. 133.

<sup>44</sup> MAYNEZ, García Eduardo. *Ética*. Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México, México, 1944. Pág. 99. La idea heraclitana del devenir perpetuo. Platón expresó acerca del origen de este pensamiento: “Ninguna cosa es una, tomada en sí misma, y a ninguna cosa, sea la que fuere, se le puede atribuir con razón, denominación ni cualidad ninguna, que si se llama grande una cosa, parecerá pequeña, si pesada, parecerá ligera, y así en lo demás.....de la traslación del movimiento y de su mezcla recíproca, se forma todo lo que se dice que existe, porque nada existe, sino que todo deviene.

condiciones de elegir los más altos, así mismo, el individuo debe ponderar cuidadosamente en cada situación los efectos probables de su conducta, a fin de adoptar la actitud más conveniente.

En Kierkegaard, lo ético es determinado por el deber y el deber<sup>45</sup> como fuerza modificadora y rectora de la realidad misma. Por su parte como una multiplicidad de proposiciones particulares, por lo que, el contraste con el placer y la alegría del goce, es para el autor danés un error, ya que el individuo está puesto en relación externa con el deber, el individuo y el deber se encuentran el uno fuera del otro. Por eso la vida es fea y aburrida<sup>46</sup> porque está llena de deberes y sí no fuera porque la ética tiene una unión profunda con la personalidad, sería muy difícil sostenerla en contra de la estética.

Kierkegaard advierte, que generalmente se considera a la ética como algo totalmente abstracto, y, en consecuencia, se le aborrece secretamente. Es así que se considera entonces lo ético como algo ajeno a la personalidad, y por lo tanto no se sabe a ciencia cierta a donde puede conducir a la larga esa actitud. Este pensador dice: se oye hablar a menudo, de una concepción de la vida que preconiza como finalidad de la vida el cumplimiento de los deberes, es así como se quiere designar esa concepción ética de la vida; aduce, que esta expresión es muy imperfecta, y, casi se diría que ha sido inventada para perjudicar a la ética. Lo cierto, es que, en esos días, se la ve empleada a menudo de tal modo que es difícil no sonreír<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> *Ibíd.* Pág. 164. Se observa que Kierkegaard alude al concepto de la buena voluntad en el planteamiento del problema ético: *"Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada bueno sin restricción, a no ser tan solo una buena voluntad"*. Referir el mérito de un comportamiento a la adecuación del mismo a un fin cualquiera, equivale a hacerlo depender de algo exterior a la persona, además, es exponer el sentido de su actividad a las contingencias inherentes a la realización de cualquier designio. Por útiles o agradables que sean las miras que muestra el hombre en su conducta, nada puede afirmarse moralmente de ellas, si se ignora la forma de su postulación. Lo decisivo, desde el punto de vista ético, no es lo que el hombre se propone, sino los móviles que lo llevan a proponérselo. El centro de la gravedad de la vida moral reside en la pureza de las intenciones, no en el éxito de los actos del hombre. De acuerdo con estas premisas la buena voluntad puede ser definida como aquella que obra no solo conformemente al deber, sino también por deber.

<sup>46</sup> El permanecer o alcanzar el estadio ético, el individuo se incorpora a lo general, es decir hace lo que todo el mundo hace, es decir todo lo que el mundo puede hacer. Al cumplir sus tareas como hombre general surge el tedio por lo tanto el aburrimiento.

47 KIERKEGAARD, Sören. *Estética y Ética* en la formación de la personalidad. Editorial Nova, Buenos Aires, 1955. Pág. 134.

Para Kierkegaard es bastante curioso, que al hablar del deber se piense en algo externo, aunque la palabra misma indique que se trata de algo interno; el deber no es una consigna, sino, algo que le incumbe a todo hombre. Si un individuo considera de ese modo el deber, prueba que se ha orientado a sí mismo, entonces el deber no se desmembrará para él en una cantidad de disposiciones particulares, lo cual indica siempre que el individuo no se encuentra sino en relación externa con el deber. Es así como, dice Kierkegaard, el individuo se ha revestido con el deber, que es para él, la expresión de su naturaleza más íntima. De ese modo, orientado en sí mismo, ha profundizado lo ético y no quedará sin aliento cuando se empeñe en cumplir sus deberes.

El individuo verdaderamente ético según Kierkegaard, experimenta por lo tanto tranquilidad y seguridad porque no tiene al deber fuera de sí mismo sino en él. Cuanto más profundamente ha fundado un hombre su vida sobre la ética, tanto más sentará la necesidad de hablar constantemente de su deber, tanto menos se inquietará por saber si lo cumple y por consultar continuamente a los demás para conocerlo por fin.

En Kierkegaard, si el hombre comprende correctamente la ética, está infinitamente seguro de sí mismo; en caso contrario, se vuelve indeciso, y no se puede imaginar existencia más desgraciada o más penosa que la del hombre para quien el deber se ha hecho exterior y que, sin embargo, siempre desea realizarlo. Por tanto, si se considera a lo ético fuera de la personalidad y en relación exterior a ella, entonces todo se abandona, y se desespera.

La estética, dice el pensador danés, como tal es desesperación<sup>48</sup> lo ético es lo abstracto y, como tal, es impotente para producir cualquier cosa. La ética es lo general, por lo tanto, lo abstracto; la ética en su abstracción completa, señala siempre interdicciones, hace por consiguiente, el papel de ley, en cuanto ordena,

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* Pág. 52. Para Kierkegaard la desesperación es la "enfermedad mortal", la enfermedad propia de la persona humana y que la hace incapaz de realizarse a sí misma. La desesperación se refiere a la relación del hombre consigo mismo y en esto consiste precisamente el yo. En esta relación, si el yo quiere ser él mismo, siendo este finito y por tanto insuficiente a sí mismo, nunca llegará al equilibrio ni al reposo. Y si no quiere ser él mismo, choca también aquí con una imposibilidad fundamental. En uno y otro caso se debate en la "desesperación" que es "el vivir la muerte del yo", o sea, la negación de la posibilidad del yo en la vana tentativa de hacerlo autosuficiente o destruirlo en su naturaleza.

encierra ya en ella algo estético. En cuanto la ética se hace más concreta se introduce en la determinación de las costumbres. Pero la realidad de lo que, a esto respecta, es ético y se encuentra en la realidad de una individualidad popular, y la ética se ha asimilado en esa forma, un elemento estético.

En la postura Kierkegaardiana, el individuo ético no encuentra el deber fuera de él, sino en él; esto aparece en el instante de la desesperación y se abre camino a través de la estética, en ella y con ella. El individuo ético es como el mar inmóvil que tiene gran profundidad, mientras que el que vive estéticamente solo está agitado en la superficie.

En el pensamiento de Kierkegaard, el que se elige a sí mismo éticamente se posee a sí mismo como tarea, no como posibilidad, no como juguete para su capricho. No puede elegirse éticamente sino eligiéndose en la continuidad y de ese modo se posee a sí mismo como tarea. Al establecer como tarea para la vida, el vivir para el cumplimiento del deber, se ha llamado a menudo la atención sobre el escepticismo, que pretende que el mismo deber es inseguro y, que las leyes están sujetas a modificaciones.

Pero hay otro escepticismo dice el autor danés que va contra todo deber, es el que pretende, en suma, y en forma absoluta, que no puede cumplir con el deber. El deber es lo general, lo que se le exige al individuo es lo general; lo que él puede hacer es lo particular. Kierkegaard nunca dice a un hombre que cumpla con el deber o los deberes, sino que dice<sup>49</sup>: “cumpro con mi deber, tú cumples con el tuyo”. Esto demuestra que el individuo es a la vez lo particular y lo general.

Para el autor danés, el deber es lo general, es lo que se le pide al individuo; si por consiguiente, no se es lo general, tampoco puede cumplir con el deber. El deber de todo individuo, por otro lado, es lo particular, algo que solo a él concierne y, sin embargo, es el deber y, por lo tanto, es lo general. Aquí aparece la personalidad en su validez suprema. Ella no es anárquica, pero tampoco se fija a sí misma la propia

---

<sup>49</sup> Ibid. Pág. 147.

ley; pues la determinación del deber continua, pero la personalidad aparece como la síntesis de lo particular y de lo general.

Está claro afirma Kierkegaard, pues el individuo puede cumplir con el deber y, sin embargo, no cumplir con su deber; y puede cumplir con su deber y no cumplir con el deber. Como individuo particular el sujeto no es lo general, y sería absurdo que le pidieran que lo fuera; por lo tanto, si debe estar en condiciones de efectuar lo general, debe ser lo general al mismo tiempo que lo particular y, entonces, la dialéctica del deber se encuentra en el sujeto mismo.

Así afirma el autor danés, como esta doctrina sostiene a la ética, si no se acepta esto, la personalidad se hace abstracta, su relación con el deber también, se hace abstracta. Igualmente dice, tampoco se suprime la diferencia entre el bien y el mal. Si se admite que el deber es algo exterior, la diferencia entre el bien y el mal queda suprimida, pues no siendo el individuo lo general, no puede entrar en relación abstracta con él; pero la diferencia entre el bien y el mal es inconmensurable cuando la relación es abstracta.

Es así que para Kierkegaard, la concepción ética de la vida es expuesta y defendida, frente a la vida inferior estética. La alternativa (o lo uno o lo otro) es todavía puesta entre el estadio estético y el estadio ético. Pues ya es supuesto, por el efecto de una desesperación verdadera, el salto que introduce a la vida ética.

La esfera ética es un modo de vida esencialmente nueva. A diferencia del estético, que perseguía las sensaciones y solo buscaba el goce en ellas, el hombre ético es el que pone la moral como primer principio de su conducta y fin último de su actividad y se propone ante todo la obediencia al deber. La reflexión de Kierkegaard se centra en la categoría de *elegir por sí mismo*. El individuo ético tendrá que hacer una elección absoluta se ha de encarnar el imperativo incondicional y práctico del deber.

En el pensamiento kierkegaardiano, la ética es algo totalmente diferente de la estética, y cuando aparece, anula completamente a la estética. Por lo tanto, solo cuando se considera la vida éticamente, tiene ella belleza, verdad, importancia,

seguridad, existencia. El yo que hace una elección absoluta significa la intensidad subjetiva y el carácter incondicional de la elección moral, que ata a quien elige realizar la naturaleza ideal del individuo humano, a perfeccionar su propia naturaleza de acuerdo con la ley moral.

Kierkegaard no se interesa por los deberes éticos concretos, aunque no los niega. Lo esencial no es contar los deberes con los dedos, sino haber experimentado la intensidad del deber, de obedecer al absoluto del deber, que deviene deber personal y propio de cada uno.

## 2.3 El salto kierkegaardiano

La Historia de la filosofía muestra que en la primera mitad del siglo XIX se dio la clásica polémica filosófica y espiritual de Sören Kierkegaard hacia George Hegel. Kierkegaard desarrolló su doctrina en lucha contra el idealismo de Hegel; el sistema filosófico-religioso, en la representación de su realidad, y la literatura filosófico-religioso en la eficacia de su efecto, se separan entre sí como el pensamiento abstracto y el concreto, como la especulación científica-filosófica y el correctivo existente, con su idioma complementario o, brevemente dicho, como el sistema y la existencia.

La polémica entre una filosofía como teoría pura y una filosofía como experiencia pura es la distinción entre el sistema de Hegel y la propuesta existencial de Kierkegaard; una filosofía sostenida en una secuencia de pensamiento en la forma de enunciados científicos, abstractos y teóricos, ante una secuencia de etapas vivenciales en forma de enunciados existenciales.

Para Hegel los fenómenos de la naturaleza se hayan correlacionados en todo lo creado, pero no originan saltos instantáneos, sino cambios ordenados y metódicos, todo cambio puede ser evolutivo o involutivo y se procesa siempre en línea espiral, toda transformación se realiza sobre leyes exactas. Es así como para que el hombre conquiste a la vez, una mayor libertad y felicidad, es preciso superar todas las contradicciones, no mediante el combate, sino por una racionalización total de lo real, por la toma de conciencia de la necesidad de la contradicción y de su racionalidad. Solo entonces, el hombre superará la experiencia del desgarramiento de la angustia, de la pérdida de lo que creía era su centro y su esencia<sup>50</sup>.

Hegel con su dialéctica especulativa, pretende la finalidad de “pensar la vida”, es decir, probar que el mundo es enteramente la obra del espíritu. Para este filósofo alemán el método dialéctico, es la apropiación del mundo por la razón, lo real es racional y lo racional es real, es así que todo conocimiento real debe pasar por tres

---

<sup>50</sup> GARMUDY, Roger. *El pensamiento de Hegel*. Editorial Seix Barral S.A., Barcelona, 1974. Pág.13.26

momentos: a) por el de lo inmediato o de lo universal abstracto; b) por el de su negación, que es reflexión, mediación y c) por el de la totalidad concreta, de lo universal concreto, es decir del resultado que conserva y contiene en sí el momento de la negación, de la reflexión, de la mediación<sup>51</sup>.

En la propuesta de Hegel, el método del conocimiento es dialéctico, indicando que no puede darse un conocimiento inmediato, sino expresando la imposibilidad de la intuición sensible directa, así como, la del aislamiento absoluto de un concepto. Es por eso justamente que la mediación es la que permite pasar de un contradictorio a otro, dirigiéndose hacia su superación dialéctica, la mediación la define Hegel así: *Pues mediación es un avanzar y un haber avanzado hacia algo segundo, de modo que ese segundo solo se da en tanto se ha llegado a él desde otra cosa a él opuesta*<sup>52</sup>.

Para Kierkegaard el individuo adopta una actitud estética o una actitud ética ante la vida, estas son dos opciones existenciales mutuamente irreductibles e incompatibles ya que existe una preeminencia de lo ético sobre lo estético. En el campo moral y la elección de vida o muerte prevalece la condición superior en comparación a una vida puramente estética, por ello Kierkegaard tiene como propósito convencer primero al esteta, de que es necesario elegir y, que una vez hecho esto, tiene luego que persuadir al individuo de elegir una vida ética, en detrimento de una existencia estética.

En definitiva, el elegir es expresión propia y rigurosa de lo ético. Siempre que se trata de una alternativa en sentido estricto, el sujeto puede estar seguro de que lo ético está en juego. Por lo tanto la formula “o lo uno o lo otro” (aut-aut), indica para Kierkegaard, el momento de la elección como momento constitutivo del punto de vista ético. Ya que desde este punto de vista, la elección no es irrelevante, señala el carácter irreconciliable, no “mediable”, de los elementos contradictorios: elegir x no significa en última instancia no-x y viceversa.

---

<sup>51</sup> Ibid. Pág. 40

<sup>52</sup> HEGEL, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Alianza Editorial, España, 2005. Pág. 114

El rechazo de Kierkegaard a la mediación de la doctrina hegeliana, está vinculada a la defensa de las auténticas alternativas en el campo ético, así mismo, contra una filosofía que a su entender, se disuelve en última instancia toda oposición por vía de la mediación dialéctica.

Para el autor danés, las etapas o esferas en el camino de la vida son las determinaciones existenciales, los modos de vida generales que sirven como esquemas o principios antagónicos, con los cuales se enfrenta el individuo concreto en su búsqueda de una plena posesión propia. Para él, los tres modos fundamentales de vida humana son: *estadio estético*, *estadio ético* (siendo estos dos la cuestión nuclear de este estudio) y el estadio religioso.

Kierkegaard estaba convencido que, estaba destinado a ser un escritor religioso, un cristiano excepcional, un testigo solitario de la verdad, aceptando plenamente su condición de humilde servidor de Cristo en la separación del mundo. Para él, lo religioso se distingue pues de lo ético en el hecho de que allí el individuo solo tiene que ver con su propia realidad, mientras que en la esfera religiosa es requerido por otra realidad que la suya. Es así que surge el problema de la relación entre finitud e infinitud, entre el fin absoluto que es Dios y los fines relativos que se dan en el mundo.

En el estadio religioso Kierkegaard, se dirige a exponer las exigencias y momentos existenciales de la existencia religiosa, y sobre todo cristiana. De una manera especial, quiere introducir en él mediante la crítica de los fallos de la ética, que obligan a sobrepasar los límites del punto de vista ético y dar el *salto* a una elección más auténtica de la existencia en el vivir religioso.

Por consiguiente para él, estar ante Dios, cuya presencia domina o debe de dominar la existencia humana, es decir, “la medida del yo es aquello ante lo cual el yo es lo que es”<sup>53</sup>. Por lo tanto, estar ante Dios es, pues, dejar que él sea la medida del

---

<sup>53</sup> COLLOMER, Eusebi. *El pensamiento Alemán de Kant a Heidegger*. Editorial Herder, Barcelona, 1989. Pág. 68.

hombre, ya que al dar a Dios todo lo que el individuo tiene, lo recibe todo de nuevo y rebasando toda medida.

Para Kierkegaard estas determinaciones existenciales, se distinguen entre sí, porque piden una adhesión plena y cada una exige ser absoluta en la vida. Señala que se puede reflexionar a la vez sobre estos modos de existencia contradictorios, pero no se pueden vivir simultáneamente.

Las relaciones existentes entre estas esferas de la existencia, carecen de una medida común, una distancia infinita las separa. De este modo Kierkegaard adopta el término *salto*, para indicar el “paso cualitativo”, o sea, el paso brusco y sin mediación de una categoría a otra o de una forma de vida a otra (de un estadio a otro), es decir, un movimiento de lo cuantitativo a lo cualitativo.

No existe puente alguno que facilite el paso de una esfera a otra, hay que saltar por encima de un abismo. Kierkegaard siempre estuvo convencido de que la distancia entre las esferas de la existencia se cubre, no por un surgir gradual o por una transformación necesaria de la una en la otra, sino por un *salto* o una decisión libremente adoptada por el individuo<sup>54</sup>.

Este movimiento (*salto*) se lleva a cabo en un instante, por medio de un acto de libertad<sup>55</sup>, pues un hombre siempre es capaz de convertirse, de romper con su pasado y de emprender una existencia enteramente nueva. Pero nadie puede hacerlo en su lugar y ninguna lógica puede obligarle a ello; nada puede disminuir su riesgo y su responsabilidad.

La noción de *salto* que propone Kierkegaard se dirige a esa decisión libre que hace posible el tránsito de un estadio o etapa a otro, pues para él es el resultado del

---

<sup>54</sup> COLLINS, James. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958. Pág. 58.

<sup>55</sup> KIERKEGAARD, Sören. *El concepto de la angustia*. Editorial Alianza, Madrid, 2013. Pág. 23-26. En esta obra el autor describe la libertad como un estado histórico, donde el hombre aparece totalmente desnudo en el mundo y, en consecuencia todo lo tiene que hacer, empezando por sí mismo, que es la única cosa que nunca se le dará hecha. La libertad es “algo que se es”, “no que se tiene”, es una energía originaria, una capacidad activa, una apertura ilimitada, es el punto de partida de la existencia, es la posibilidad infinita de la que va a surgir el “yo” en el momento en que el espíritu está como soñando y esperando hacerse real. Esta posibilidad de la libertad, no consiste en poder elegir lo bueno o lo malo, sino que, consiste en que “se puede”.

movimiento<sup>56</sup> mismo de la existencia, la expresión de la subjetividad. El *salto* de un estadio a otro se verifica por una brusca conmoción vital que sacude al hombre en su propio ser y lo arranca súbitamente de su modo de ser anterior sumiéndole en el aislamiento de su interioridad. Por ello, en lugar de la mediación hegeliana, que explicaba dialécticamente el tránsito entre las diversas figuras de conciencia y los diferentes momentos de la realidad absoluta, introduce Kierkegaard el *salto*.

Es por eso que el *salto* es una elección de lo discontinuo, de lo heterogéneo y diferente y no de una determinación racional. Sin embargo, aunque no haya ninguna mediación entre las esferas, hay una especie de preparación del *salto*, a la que se puede llamar dialéctica existencial<sup>57</sup>, con la condición de comprender que no se trata de una dialéctica lógica<sup>58</sup> sino existencial. Su función consiste solamente en poner en claro la insuficiencia, la inconsistencia de las esferas inferiores. Se desarrolla, pues, toda ella en la esfera inferior, pero procede de la esfera superior a la que introduce de incógnito. En la esfera estética, esta dialéctica es la *ironía*<sup>59</sup>.

---

<sup>56</sup> Kierkegaard sostiene de nuevo su oposición a la dialéctica hegeliana, el error de Hegel es, pues, la pretensión de producir el movimiento con el pensamiento, de introducir el devenir en la lógica. La lógica es la esfera de las relaciones necesarias y, por ende, inmóviles. Señala que Hegel introducía la negatividad como principio dinámico que explica todo movimiento: la negación de la tesis da lugar a la antítesis, que, a su vez, es negada y superada, estableciéndose la reconciliación en la síntesis. Pero estas ideas de negación y mediación, de tránsito lógico entre los contrarios que pretenden explicarlo todo, se fundan en presupuestos inexplicables. Además añade que el llamado poder dinámico de la negatividad es estéril y que confunde el movimiento del pensamiento, al aclarar sus ideas por contrastes, con el movimiento existencial; por lo tanto, tal devenir lógico es impotente para hacer surgir el movimiento real.

<sup>57</sup> Kierkegaard asegura frecuentemente que su pensamiento es dialéctico, pero no en el sentido hegeliano de una dialéctica del concepto, sino en el sentido nuevo de una dialéctica de la existencia. No ya como método apriórico, sino porque la realidad existencial y el proceso del devenir humano son dialécticos. Si bien asume la idea dialéctica de Hegel, tan común en su tiempo, es claro que el modo de la misma es contrario, ya que para el danés la existencia es devenir y este devenir, este llegar a ser, es dialéctico, solo que esta dialéctica no es cuantitativa, sino cualitativa, no tiene como objeto lo universal, sino lo individual. Más la existencia concreta, que tiene las cosas separadas, las distingue y opone, no es posible alcanzar por la vía monista del sistema, que es de lo idéntico y lo continuo. Por el contrario, el autor danés propone una dialéctica de la vida, la cual, a la inversa de la dialéctica del concepto, se definirá por lo ambiguo en la sucesión, la contradicción en el tiempo, polémica y conflicto, a la vez que contacto, el triunfo que surge del desfallecimiento, acto que franquea los abismos; es una palabra, el *salto*.

<sup>58</sup> Kierkegaard se opone al idealismo de Hegel, que engloba en la lógica la doctrina de la existencia, querer captar la realidad desde la lógica es resolverla en mera posibilidad. Se tiene entonces una realidad pensada que es mero concepto e idealidad, porque la abstracción deja a un lado la existencia, y el pensamiento solo concibe lo real bajo forma de posibilidad, de la cual no puede pasarse a la realidad concreta.

<sup>59</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario íntimo*. Editor Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág. 211. Para este autor, una individualidad exuberante de deseos, de esperanzas, de aspiraciones, no podrá jamás ser irónica. La ironía como una determinación de la subjetividad y la define hegelianamente como la infinita absoluta negatividad, la ironía es negatividad, porque no hace sino negar; esta negatividad es infinita, porque no niega solo esta o aquella apariencia, sino toda apariencia; y es absoluta, porque aquello en fuerza de lo cual niega es algo superior que no existe en el sentido de la existencia empírica. De ahí que la ironía tenga como dos caras: puede, según los casos, seducir o guiar. En cualquier caso, en cuanto negatividad, la ironía no es la verdad, sino solo el camino, el camino hacia la apropiación personal de la verdad. Consiste precisamente en sentir dolor cuando los demás sienten deseo. No poder poseer a la amada, para Sören, esto no tiene nada de ironía. Pero poderla poseer aún con demasiada facilidad, que ella ruegue y suplique que la haga el individuo suya y no poder poseerla: esto es ironía. No poder lograr el dominio del mundo: en ello no hay ironía, pero, que sea posible lograrlo de una manera

La categoría del *salto* viene a condensar lo típico de la dialéctica Kierkegaardiana, una decisión libre y absoluta. El *salto* se opone a la mediación, que es la categoría de lo continuo, de lo homogéneo e idéntico. Mediatizar, a la manera de Hegel y del racionalismo, es identificar los contrarios, suprimir las originalidades irreductibles, volatilizar lo concreto, y existencial en provecho de lo abstracto, abolir la cantidad en beneficio de la cualidad. La dialéctica así comprendida afirma Kierkegaard, se vuelve de espaldas a la vida y termina en lo inmóvil.

Por ello, el paso de un estadio al otro de la existencia comportará siempre un *salto*, es decir, una elección absoluta que será, no un resultado del estado precedente, sino su negación. Esto significa, que el hombre es constreñido, en el momento crucial del *salto*, a quedar en la oscuridad sobre sí mismo.

El *salto* no sigue un movimiento comenzado, sino determina un movimiento y produce un acto que nada lo impone sino la libre decisión pronunciada por el individuo, impulsada por la pasión de la idealidad, la sola que puede dar a la vida humana un intensidad prodigiosa. Se ha de notar de nuevo que cada estadio contiene algo de valioso, un aspecto de la vida que deberá conservarse en los estadios superiores, pero transformado e idealizado.

En el tránsito del estadio estético al ético corresponde también un papel importante, junto a la elección, al concepto de repetición. Es estético mecerse en impresiones y estados de ánimo siempre nuevos y cambiantes; es ético volver con fidelidad y de todo corazón a la misma cosa. Por ello la repetición es la consigna de toda disposición ética; la repetición no solo desempeña un papel en la génesis de la decisión, sino que interviene también en el paso de la decisión a la acción.

En la decisión se ha anticipado una acción posible, una acción ideal; pero entonces lo que importa es ver si se puede convertir lo posible en realidad, ya que la realidad

---

desmesurada, que los contemporáneos casi suplicantes empujen al sujeto hacia el poder y el gobierno y que él no pueda aceptar, esto es ironía. Consiste en hacer ver clara al esteta su condición, primeramente dirige su atención hacia el hecho de que el placer no le da la felicidad, sino el tedio. Y con más profundidad le muestra que está destinado a la desesperación, pues su peor enemigo es la huida del tiempo. Vive el presente, olvidando la relación de este con la eternidad. Intenta retener el instante que pasa haciendo revivir su pasado. Pero la repetición le es imposible porque no posee ningún punto fijo. Su existencia es, pues, un perpetuo desvanecerse. Al colocar al esteta ante su desesperación latente, la ironía ha terminado su tarea. El esteta permanece libre. Si no elige la falta de esperanza encaminándose así hacia una superación de la desesperación estética, se fija en su esfera, se pierde y nada se puede hacer en su favor.

no es más que una repetición de lo contenido en la posibilidad. La repetición interviene otra vez cuando se ha ejecutado victoriosamente una decisión. Y así lo que importa en el momento del triunfo es no olvidar de hacer valer lo conquistado, de continuar lo ejecutado.

## Capítulo 3

### La influencia de la obra de Kierkegaard en el siglo XX

#### 3.1 Retomando a Kierkegaard primera mitad del siglo XX

En la historia de la filosofía es comúnmente aceptado que en ella no hay cortes: nada empieza absolutamente, ni nada termina absolutamente. Por lo que no es la excepción los numerosos movimientos (políticos, sociales, científicos, artes, etc) comprendidos en la primera parte del siglo XX, es un repertorio variado y extenso de ideas, que dificulta llevar a cabo una caracterización global y completa de dicho momento, ya que puede hacerse hincapié en unos aspectos, y olvidar otros.

En las primera décadas del siglo XX, inicia por decirlo así, el descubrimiento de una de las grandes revelaciones que el hombre ha experimentado en la historia de la filosofía. Se desveló una dimensión que se encubría al pensamiento filosófico de la antigüedad y se volatizaba en el pensamiento medieval dentro de la trascendencia total de su perspectiva del ser, pero que hacía ahora su aparición desligada y diferenciada. La problemática de la fundamentación en Descartes, su punto arquimedéo<sup>60</sup> justamente, y en Kant, precisamente su posición trascendental, y en Hegel, especialmente su razón dialéctica. La realidad humana no es posible como idea o como mero pensamiento, como en general, tampoco puede conseguir una idea por sí misma la dimensión de la realidad humana.

Es posible señalar en este inicio de siglo la diversidad, como la primera y más cierta característica de este período, ya que aquí se observa una acelerada y desbordante floración de corrientes y doctrinas, con frecuencia, en profunda y radical oposición. Cada teoría se presenta como un modo (el único) de hacer y concebir la filosofía, negando tal condición a las anteriores, por lo que la filosofía se convierte en una actividad distinta, asimilando otros saberes, o vinculándose a otros modos de

---

<sup>60</sup> GABRIEL, Leo. *Filosofía de la existencia*. Biblioteca de Autores Cristianos, España, 1973. Pág. 12. El punto arquimedéo de Descartes, se manifiesta como ilusión del pensamiento exacto, que desde el punto en que es nada en realidad construye el mundo como sistema, con la exigencia de que este sistema fuera todo y fuera la realidad. La nada del existencialismo es, en la historia del pensamiento, el hallazgo de la verdad del "punto arquimedéo".

experiencia no racional. Es el caso claro de la oposición de Kierkegaard al sistema de Hegel.

Estas polémicas o desacuerdos se sitúan en las cuestiones radicales de la filosofía, ya que se ponen en cuestión su límite, su rigor, su objeto, el modo de la realidad, su finalidad, debe profundizarse en el conocimiento o en el vivir, esclarecer la objetividad o la subjetividad, su método lógico o vivencial, su prioridad teórica o práctica. En este constante movimiento de acción y reacción, se proponen soluciones diversas a las escisiones abiertas por la etapa anterior: sujeto y objeto, conciencia y mundo, materia y espíritu, finito e infinito, esencia y existencia.

La filosofía a partir de la reacción antihegeliana, renuncia en buena medida a la búsqueda de una certeza apodíctica y originaria y pone en duda su misma posibilidad y necesidad. Ya no solo se cuestiona qué sea la verdad, sino la verdad misma: no solo su consistencia sino también su existencia, pone en tela de juicio la dimensión filosófica de la realidad y la misma filosofía da carta de naturaleza al absurdo en el hombre y en el mundo.

A medida que transcurrió el tiempo, fueron declinando en este inicio del siglo XX, los grandes sistemas totalizadores, y la reflexión filosófica se fue centrando más en cuestiones antropológicas, cuyos problemas son principalmente de la propia subjetividad del individuo. La principal ambición racionalista fue decayendo, la identificación de la realidad y racionalidad cayó en descrédito, y entraron en crisis los proyectos y pretensiones idealistas. Se renunció a adquirir una explicación racional y unitaria de la experiencia total, a alcanzar la unificación completa del saber, se receló de toda verdad apodíctica y axiomática, y nació una postura de cautela hacia todo absoluto.

Es así como la atención se desplazó de lo teórico-conceptual a lo práctico-existencial. La razón es derribada de su pedestal, y volvió a ponerse en tela de juicio su capacidad y su alcance. Dejó de ser considerada como facultad infalible, para pasar a ser una forma más de la experiencia, que no es ni absoluta ni definitiva.

En general, se criticó toda función estrictamente especulativa. Básicamente, se presentan dos caminos a seguir: i) trabajar con una modesta razón en los campos particulares en los que pueda ser instrumento válido (neo-positivismo, crítica de las ciencias, análisis del lenguaje, etc); ii) buscar el acceso a la realidad a través de una vía no estrictamente teórica, mediante un tipo de experiencia afectivo-vital (irracionalismo, vitalismo, romanticismo, existencialismo, etc.).

Si se busca otra vía de acceso diferente a la teórico-racional, es porque se admite que esta se encuentra incapacitada para aprehender lo auténticamente real, que la razón permanece encerrada en su propia inmanencia. Si la realidad queda más allá de la razón, será porque lo real, en su consistencia específica y última, no es susceptible de racionalización. Lo verdaderamente real no es lo racionalizable, sino lo concreto, efímero, dinámico y cambiante, por lo tanto, la experiencia auténtica de lo real tendrá que ser una forma de experiencia no-racional. Porque se acepta la correlación sujeto-objeto para el conocimiento racional y se busca un modo de conocimiento que sea objetivo como la razón: un contacto más inmediato, vital y lleno de significado.

En muchos casos, lo que se llevará a cabo en estos inicios de siglo, será la sustitución del inmanentismo de la conciencia (todo lo cognoscible es cognoscible en cuanto contenido de conciencia) por el inmanentismo de otra instancia (todo lo cognoscible es cognoscible en cuanto contenido de la vida, la historia, la existencia). Es claro que en esta etapa, varios filósofos se encontraron con numerosos y sinceros esfuerzos por superar las dificultades planteadas por la etapa anterior, pero que son realizados desde los mismos principios que generaron dichas dificultades, ya que en unas pocas ocasiones se hace presente el realismo de la filosofía clásica, con su afirmación de una realidad trascendente al sujeto subsistente, que es al mismo tiempo, en virtud de su ser, objeto del conocimiento humano.

En la primera etapa del siglo XX, varios pensadores dirigen su atención a Kierkegaard, pues este pensador logra caracterizar su relación con el mundo y consigo mismo por la singular influencia de su vida a partir de su pensamiento existencial. Su mensaje personal se proyecta con más fuerza y poder sobre los

tiempos posteriores a su vida (el mismo lo advirtió), ya que adelantó para la posteridad una experiencia única, irremplazable. Desde fines del siglo XIX hay ecos o motivos kierkegaardianos en varios autores (Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre, Karl Jaspers, Gabriel Marcel, Karl Barth, Emile Brunner, Paul Tillich, entre otros muchos) de distintas disciplinas humanas (teología, filosofía, sociología, política, psicología, artes y ciencias, etc).

El talante religioso del pensar de Kierkegaard es poco discutible como la inconmensurable irradiación filosófica de su posición a partir de lo religioso-existencial. No es un pensador existencialista en sentido estricto, sino más bien un precursor del existencialismo. Puede afirmarse que el pensador danés, funda la escuela existencialista en cuanto aporta el trasfondo, la atmosfera, los principios, las ideas de las cuales se nutrirán sus sucesores del siglo XX.

Esto no significa que dichos autores surjan estrictamente de la tradición e inspiración de Kierkegaard, ya que cada uno de ellos posee distintos supuestos y diversas orientaciones filosóficas, pero si se reconoce en sus obras alguna postura existencial del autor danés. La influencia de este autor radica entre otras cosas en que le da un nuevo giro a la pregunta por el sujeto, no hace de este un mero objeto, sino que reflexiona sobre sí como el sujeto que se hace objeto. Y este sujeto confiere a su existencia el sello de lo absoluto, de un destino intransferible e irrepetible; este sujeto es un individuo, una persona concreta con nombre y apellido, con una procedencia que es solo propia de ella, con una historia personal inconfundible, tejida en un mundo determinado históricamente.

Kierkegaard sostiene que la filosofía no debe ser un sistema conceptual abstracto, ajeno a la vida y a la intimidad personal; todo lo contrario, la filosofía debe expresar la existencia misma, un pensamiento concreto cuyo devenir se identifica con la realidad del espíritu singular.

El pensamiento filosófico existencial de Kierkegaard, y sus propuestas concretas a cuestiones que conllevan enfrentar elecciones que plantea la vida, son retomadas en una etapa en la cual la humanidad, se había sumergido en una tremenda crisis

existencial como consecuencia de las dos grandes guerras mundiales. Esta dolorosa experiencia propició un clima de pesimismo y desencanto, de desilusión y desengaño. Los ideales, valores y normas parecían derrumbarse a la vista de su ineficacia, dando paso a un nuevo anhelo de libertad y de vida. Además, hay una enérgica toma de conciencia de la crisis de las estructuras racionales del mundo moderno, planteando de nuevo en sus raíces el problema del sentido último de la existencia<sup>61</sup>.

Como se mencionó anteriormente nada es en filosofía un producto de generación espontánea. El surgimiento de la filosofía existencial (existencialismo) no nació de la nada ni apareció ya toda formada en las primeras décadas del siglo XX. El filósofo francés Emmanuel Mounier en su obra "Introducción a los existencialismos" (1947), simboliza "el árbol existencialista" en el que sostiene que el existencialismo tiene como raíz el alimento dado por varios pensadores<sup>62</sup>.

Sócrates 470 a.c.-399 a.c. (orientó su pensamiento a responder preguntas tales como: ¿cuál es la naturaleza y la realidad última del hombre? ¿Cuál es la esencia del hombre? El hombre es su alma, y por alma entendida la conciencia, la personalidad intelectual y moral. Su frase "Conocerse a sí mismo" es un pilar del existencialismo); los Estoicos siglo III a.c.-finales del siglo II d.c. (este término indica al hombre que tiene una gran fuerza de ánimo y una sobresaliente capacidad para enfrentar la adversidad. La base de esta corriente es la tendencia de todo ser a conservarse a sí mismo y a apropiarse de cuanto es apto justamente para conservarlo y a conciliarse consigo mismo.); San Agustín 354-430 (El verdadero gran problema no es el cosmos, sino el hombre. El verdadero misterio no es el mundo, sino que somos nosotros para nosotros mismos. Agustín plantea el problema del "yo", del hombre como individuo irreplicable, como persona, como singular.); San Bernardo 1090-1153 (La razón no es capaz de explicarlo todo, incluso aquello que está por encima de la razón. No es acaso ofensivo a la razón tratar de superar la razón por medio de la razón. El hombre sobre todo debe amarse

---

<sup>61</sup> PRINI, Pietro. *Existencialismo*. Editorial Luis Mirade, Barcelona, 1957. Pág. 7.

<sup>62</sup> FONTAN, Jubero Pedro. "Los existencialismos claves para su comprensión". Cíncel, España 1989. Pág. 36.

primero a sí mismo por sí mismo, pues es carne y por lo tanto no puede aspirar a nada fuera de sí hasta no darse cuenta que no puede subsistir por sí y comenzar a buscar a Dios por la fe.) ; Pascal 1623-1662 (El objeto por excelencia de la filosofía es el hombre, su grandeza y dignidad consisten en el pensamiento, cuyo espíritu tiene por objeto las verdades racionales y las verdades empíricas, las verdades éticas y reveladas. En su realismo trágico analizó como la razón y el corazón son vías distintas de acceso a la realidad del hombre y a Dios.); Maine de Birán 1766-1824 (el enfoque de este filósofo radica en que el ser de su filosofía es él mismo, es el mundo de sus vivencias, pretende articular e integrar las distintas manifestaciones de la existencia humana. La primacía de la experiencia, debe hacerse extensiva desde el mundo exterior a las realidades íntimas, del ámbito del objeto al ámbito del sujeto)

Al retomar a Kierkegaard, la doctrina de la existencia puede asumirse como un grito de protesta lanzado contra el racionalismo en general. Puede decirse todo lo que se quiera: el individuo no es una fase lógica de ningún sistema, él existe, es libre, es él, un individuo y no un concepto. Ninguna idea abstracta puede expresar su personalidad, definir su pasado, su presente ni, sobre todo, su porvenir. Ningún razonamiento puede explicar el ser él mismo, su vida, las elecciones que hace, su nacimiento, su muerte. Por consiguiente, lo mejor que puede hacer la filosofía es abandonar sus ambiciosas pretensiones de racionalizar el universo, concentrar su atención sobre el hombre y describir la existencia humana tal como ella es.

El mismo Kierkegaard, escribe: *Es bastante evidente que mi obra será útil y estoy convencido de que será más evidente aún, especialmente después de mi muerte.....el pensamiento de mi tarea solo puede ser comprendido después de mi muerte y esto coincide con mi idea de penitencia*<sup>63</sup>.

La obra de Kierkegaard además de filosófica, es una obra a la vez literaria, teológica, moral, psicológica y estética. Hay que esperar a que un gran profesor alemán: Edmund Husserl (1859-1938), traiga al mundo en la primera década del

---

<sup>63</sup> KIERKEGAARD, Sören. *Diario íntimo*. Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955. Pág. 191.

siglo XX el método fenomenológico. Este método, considera los fenómenos como sucesos o hechos reales que se presentan en el mundo en un espacio y en un tiempo específico, junto con los sujetos que participan en tales hechos. Husserl mismo no es en manera alguna existencialista; procede de una corriente de ideas muy diferentes, y aún puede decirse contradictoria; en otras palabras, racionalista; es a grandes rasgos, digamos heredero de Descartes y de Kant<sup>64</sup>.

Husserl profesa una especie de empirismo bastante original. Para él, el esfuerzo filosófico consiste en describir exactamente los fenómenos tales como aparecen a la conciencia. No autoriza deducción ni interpretación alguna; la filosofía debe encerrarse en lo inmediato. Este método contribuyó a cimentar las intuiciones de Kierkegaard, de suerte que en el punto y momento preciso en que se opera la unión entre doctrina de la existencia brotada del escritor danés y el método fenomenológico nacido de Husserl<sup>65</sup>, se reúne así forma y fondo.

En cualquier caso puede decirse que Kierkegaard funda la escuela existencialista, cuyo aspecto negativo consiste en un rechazo del pensamiento abstracto, lógico y objetivo; en la negación de todo sistema racional que trate de explicar al ser humano y al universo<sup>66</sup>. Por otro lado, el aspecto positivo consiste en afirmar la existencia humana en su realidad concreta, no del hombre en general, sino de cada individuo particular.

El nombre de existencialismo debe por lo tanto reservarse, para aquellos filósofos que lleven a cabo un análisis sistemático de la existencia mediante el uso del método fenomenológico. En este sentido el existencialismo es un fenómeno privativo del siglo XX.

Sentadas estas bases, se harán oír en las primeras décadas del siglo XX, los primeros representantes de la corriente de pensamiento llamada existencialismo, el cual, es un pensamiento nuevo, original, atrevido, revolucionario y un poco

---

<sup>64</sup> VERNEAUX, Roger. *Lecciones sobre existencialismo*. Editorial Club de Lectores, Argentina, 1957. Pág. 27.

<sup>65</sup> Hay que tener presente que la obra de Kierkegaard no fue hasta las primeras décadas del siglo XX que fue retomada.

<sup>66</sup> *Ibid.* Pág. 28

escandaloso; roza la herejía en una sociedad cristiana, o la inmoralidad en un ambiente puritano, atropella los prejuicios reinantes, contradice las ideas recibidas.

Esta corriente filosófica alcanzó su plenitud en el continente europeo entre las dos guerras mundiales. La filosofía existencial es el producto de una situación social y cultural de crisis profunda como consecuencia de la terrible ola de violencia y destrucción originada por las dos guerras mundiales que sembraron la ruina y la muerte masiva en el planeta. Este sangriento holocausto originó una inmensa crisis de conciencia y de valores, patentizó el drama de la muerte y la congoja, de la finitud del hombre, puso súbitamente en primer plano la reflexión sobre el sentido de la existencia humana.

El existencialismo constituye así, una respuesta filosófica a este desolador marco histórico, representando el esfuerzo más colosal del hombre contemporáneo para recuperar los valores singulares de la persona humana frente al degradante proceso de despersonalización que se había iniciado de forma irreversible desde los comienzos del siglo XIX.

Este movimiento filosófico, considera al hombre como un ser arrojado al mundo, continuamente herido por situaciones problemáticas absurdas. El existencialismo nació como una poderosa reacción frente a la demencial ruina del hombre, contra su desindividualización y despersonalización. La filosofía existencial iniciará por esta razón, un proceso de subjetivización del pensamiento, reflexionará desde la perspectiva del actor, en lugar de hacerlo, como era habitual en la filosofía tradicional, desde el ángulo del espectador.

Los filósofos anteriores al movimiento existencialista escribían de forma objetiva, expresando sus argumentos de forma fría e impersonal, no como personas concretas sumergidas en la angustia de sus situaciones humanas particulares y sus problemas específicos. Tal era el caso para el hegelianismo, para el cual todas las cosas debían ser explicadas racionalmente; para el existencialismo las cosas no deben ser explicadas, sino vividas.

Del existencialismo contemporáneo surgen dos tendencias principales, caracterizadas por los adjetivos de *derecha* e *izquierda*, cabe hablar entonces de existencialismos. Estos se oponen tanto metodológica como doctrinalmente. Así, encontramos al existencialismo, o filosofía existencialista para denominar la izquierda del movimiento, y filosofía de la existencia, a los de la derecha.

La filosofía existencialista o izquierda del existencialismo es atea y tiene por representantes a Martín Heidegger (aunque él siempre negó ser existencialista) y Jean-Paul Sartre entre otros. La filosofía de la existencia o derecha del existencialismo es cristiana, o al menos teísta y tiene como representantes a Karl Jaspers y Gabriel Marcel entre otros.

Obviamente los dos existencialismos se distinguen por la posición adoptada frente a Dios. Los existencialistas ateos niegan la existencia de la trascendencia: consiguientemente, el absurdo alcanza todos los dominios y el pesimismo extiende su sombra sobre todas las dimensiones de la vida humana. Los existencialistas teístas, en cambio, afirman la existencia de la trascendencia; aquí el absurdo puro y total queda excluido, más no el pesimismo y el sentido dramático de la existencia humana.

### 3.2 Principales representantes del existencialismo del siglo XX

La influencia profunda que Kierkegaard ejercerá sobre los pensadores existencialistas del siglo XX, reflejará de su pensamiento la idea de angustia, la idea de subjetividad, las paradojas de la existencia y la idea de la nada. Sin las filosofías de la existencia, sería imposible comprender el convulsivo horizonte del pensamiento contemporáneo.

En el año de 1927 se publica la obra “*Ser y Tiempo*” del filósofo alemán *Martín Heidegger* (1889-1976). Es importante mencionar que este pensador no acepta para sí el nombre de existencialista, ya que consideraba que la expresión filosofía de la existencia no podía designar adecuadamente el sentido y la intención de su filosofar que se orientaba fundamentalmente hacia el problema del Ser. Sin embargo, su propedéutica antropológica arroja elementos de indudable valor para la visión existencialista del hombre, y justifica que sea tomado en cuenta como uno de los forjadores de la concepción existencial del hombre<sup>67</sup>.

Para Heidegger el Ser puede ser captado evidentemente únicamente desde el ser humano, dado que el hombre es el único ente que se formula la pregunta acerca del ser y que se interroga acerca de cuál sea su ser particular, esto exige a su filosofía que se interroge previamente por la existencia humana. Para este pensador la historia del pensamiento occidental se ha ocupado del estudio del ente y se ha olvidado del ser.

Heidegger ha distinguido como “*Dasein*” el ser del hombre, la existencia como la característica por excelencia, siendo a través de la existencia de este *Dasein* que este pensador intenta llegar al conocimiento del ser. Para él, al hombre se le ofrecen dos caminos posibles a seguir: el primero consiste en sumirse en su condición de miembro de lo impersonal, quedando absorbido en la conciencia de la masa. En el segundo camino, asumir la responsabilidad personal de su propio destino.

---

<sup>67</sup> FONTAN, Jubero Pedro. *Los existencialismos claves para su comprensión*. Editorial Cincel, España, 1989. Pág. 62.

En el primer caso la existencia es una huida ante sí mismo, equivale a negarse a conocer y asumir su propia condición de hombre. En tal caso, en lugar de ser un “yo”, el hombre no es más que un “se”: se dice, se hace, se acostumbra. Es así que el *Dasein* se convierte entonces en un individuo intercambiable con cualquier otro, en un ser totalmente anónimo, impersonal, masificado. Este estado es el que el hombre no se piensa en su propio ser, sino que se deja llevar por las cosas y las personas que le rodean, viviendo frívolamente y en la pura superficie de las cosas, es a lo que Heidegger llama “estado caído”.

Existencia auténtica. El hombre puede escapar de la lamentable situación de inautenticidad en que se halla sumido, mediante un salto, un acto de libertad, una decisión que consiste en aceptar la realidad de la muerte. Ante esta realidad, surge el fenómeno de la angustia común a todos los seres humanos. Todo hombre la experimenta, aunque sea de forma momentánea, como un chispazo que conmueve las fibras más íntimas de su ser.

Así mismo para Heidegger, la existencia inauténtica, consiste en rechazarla, en enmascararla mediante evasivas. La existencia auténtica, por el contrario, consiste en acogerla y situarla como centro de la existencia. Gracias a ello asume el sujeto su verdadera condición de hombre, de modo que cuando el *Dasein* afronta la angustia sin evasivas, se sitúa ante ella sin sucumbir, por lo tanto, el entendimiento del ser se hace luz.

Con la publicación del libro “*El ser y la nada*”, en el año de 1943, se consagra a *Jean-Paul Sartre* (1905-1980), como maestro del pensamiento y su obra adquiere resonancia internacional. Esta obra pretende dar una ontología, una teoría del Ser. Por este motivo Sartre dio un subtítulo al libro denominado: Ensayo de una ontología fenomenológica<sup>68</sup>.

El punto de partida de la reflexión sartreana gira en torno a la conciencia. El hombre es el ser por el que la nada viene al mundo, la conciencia es como una fisura o grieta que se produce en el ser, una distanciamiento esencial del ser. El hombre es

---

<sup>68</sup> *Ibid.* Pág. 83

libre porque no ha sido creado para ningún fin, ni por Dios, ni por la evolución, ni por ninguna otra cosa.

Simplemente el hombre se encuentra existiendo, y entonces tiene que decidir que ha de hacer con él mismo. Como no ha sido creado para hacer nada en concreto, ni para realizar ningún fin, cada hombre deberá buscar un fin propio, un objetivo propio, válido solamente para él, y realizar su proyecto particular, que tiene un valor meramente subjetivo. No hay, por tanto, valores establecidos trascendentes y objetivos para el hombre.

Una de las expresiones más significativas de Sartre, es que el hombre es total y absolutamente libre. No se es libre para no ser libre ya que el hombre está condenado a serlo, puesto que los condicionamientos y obstáculos que aparecen al hombre, se los crea libremente el mismo en función de los proyectos que previamente se ha trazado. Esta libertad del hombre no es para elegir su ser, sino su manera de ser, ya que por los actos que se van realizando en la vida, el sujeto se va haciendo de una determinada manera, se va adquiriendo una determinada esencia a lo largo de la existencia. Para Sartre primero es la existencia y después la esencia, para él no hay temperamentos natos, el individuo por sus actos se hace lo que llega a ser, es así que la ausencia de cualquier tipo de determinismo orgánico, teológico, fisiológico o social, hace que el hombre sea plenamente responsable del modo de ser que vaya adquiriendo a lo largo de su existencia.

Para Sartre la libertad, es la causa de una gran angustia. Para el hombre que cree en unas normas objetivas, válidas para todos, acerca de lo bueno y lo verdadero (moral católica, protestante, musulmana, etc), entonces su elección se beneficia de cierta seguridad. En cuanto escoge lo que dice la norma, está convencido de que su elección es buena, y si escoge lo contrario está convencido de que la elección es mala. El hombre de la moral tradicional, que cree en normas objetivas válidas para todos, sabe siempre lo que tiene que hacer y se siente seguro y tranquilo.

En cambio, como el existencialista no cree en normas objetivas, en reglas generales válidas para todos, no tiene ningún sentido de referencia, y él bajo su propia

responsabilidad tiene que crear sus normas, y cuando ha realizado una elección no puede tener la seguridad de sí es buena o mala decisión y esto es lo que crea la angustia.

En el ala derecha del existencialismo encontramos las líneas maestras que vertebran el pensamiento existencialista de *Karl Jaspers* (1883-1969). Su obra "*Filosofía*" publicada en 1932 contraponen la existencia a lo que ella no es y en particular al *Dasein*. La existencia no es el *Dasein*. Esta palabra que en alemán significa: existencia, estar presente, estar ahí o ser ahí, es rechazada por Jaspers cuando se trata de hablar de la existencia humana.

Este autor, prefiere utilizar una palabra distinta: *existenz* ¿qué diferencia existe, pues, entre *Dasein* y *existenz*? La existencia no puede ser pensada por la razón, la existencia se escabulle para quien quiera encontrarla por el camino de la razón puramente objetiva<sup>69</sup>.

Jaspers no niega pues, el valor de la ciencia. Esta se apunala sobre fundamentos sólidos y rigurosos. Pero, si no puede conocer la existencia ¿cómo afirma su realidad? Pues porque el hombre puede tener experiencia de su existencia, puede experimentar (aunque no conocer científicamente) su existencia. Él experimenta existiendo en el acto de elección propio de su libertad. Cuando el hombre deja de pensarse y actúa autónomamente, desde el centro propio de sí mismo, experimenta su existencia como realidad insoslayable.

Así la existencia se manifiesta en el acto de la libertad; la existencia, mejor dicho, es libertad. Cuando el hombre piensa, es sujeto pasivo y no se manifiesta a sí mismo; cuando es dominado por los impulsos o las emociones tampoco irradia el centro de su propia subjetividad. En todos estos casos, dominados por el pensamiento, los instintos o las emociones, permanece en el nivel objetivo del *Dasein* como ente despersonalizado y sujeto pasivo.

---

<sup>69</sup> *Ibíd.* Pág. 104

Sin embargo, mediante el ejercicio del acto de libertad, el hombre adquiere el protagonismo de su propia existencia. Él es quien decide sobre sí mismo, del plano de la realidad ha saltado al de la posibilidad; ha dejado de ser *Dasein* para devenir *existenz*. Se ha producido el milagro del comienzo absoluto incondicionado, es por fin origen, fuente, principio de libre espontaneidad para lanzarse hacia el vacío de su propio devenir.

Para Jaspers, el hombre, es, pues, cuando se elige; no cuando se limita a pensar, por lo tanto, el paso del *Dasein*, existencia individual impersonal, al *existenz*, existencia autónoma personal, que requiere ineludiblemente el ejercicio decidido de la libertad. Es un llamamiento al hombre concreto para que no exista simplemente sometido pasivamente a los contenidos del mundo exterior, sino que, trate de buscar en su libertad una base de actividad personalísima y por medio de una entrega incondicionada, trate de realizarse y configurarse a sí mismo y conseguir la autenticidad, en una palabra, trate de existir como persona humana (*existenz*).

Jaspers, afirma, que el hombre puede ejercer o no la libertad. Ya que se encuentra ante dos opciones netamente definidas. Puede renunciar al ejercicio de la libertad y permanecer, a causa de ella, encerrado en los dominios del *Dasein*. En tal caso el hombre lleva una vida inauténtica, dejándose arrastrar como las cosas o los animales o por el imperio de la necesidad. Por el contrario, si el hombre acepta y ejerce su libertad potencial, entonces se separa de los determinismos del *Dasein* y se convierte en protagonista activo de su existencia. Así para Jaspers, todo intento de demostrar racionalmente la libertad está condenado al fracaso. La libertad no se demuestra por la inteligencia, sino por la actividad personal.

Gabriel Marcel (1889-1973), junto a Karl Jaspers pertenecen al segundo grupo de filósofos existencialistas que, frente a Sartre y Heidegger, admiten la existencia de un Ser trascendente. Pero Marcel, a diferencia de Jaspers, aceptó una religión revelada, pues se convirtió al catolicismo, tal vez por el hecho de ser cristiano, es el existencialista que más se acerca a kierkegaard.

Por otra parte, Marcel es también, sin duda, el más asistemático de todos los filósofos de la existencia. Su pensamiento desarrolla penetrantes enfoques concretos sobre la realidad humana, pero evita la elaboración de un sistema deductivo que engarce a estos en un conjunto estructurado. Pues toda sistematización puede violar la realidad, sacrificar la misteriosa presencia de lo concreto al sistema abstracto<sup>70</sup>.

Marcel utiliza el ensayo, los apuntes de diario sobre experiencias concretas, la creación dramática que sitúa a un personaje concreto ante una situación concreta. Estas formas de expresión, se adaptan perfectamente a su objetivo: penetrar en la situación particular de un hombre determinado, y esta no es, en ningún caso, susceptible de generalización, so pena de desvirtuarla y falsificarla totalmente.

En el año de 1953, se publica la obra de Gabriel Marcel titulada “*Ser y Tener*”. En esta obra considera de suma importancia recuperar la realidad individual de la persona negada por la sociedad industrial contemporánea, que degradó al hombre al reducirlo a un simple haz de funciones sociales. Para el pensador francés, la persona se agota en ser consumidor, ciudadano, funcionario público, padre de familia, etc. De esta forma el individuo se convierte en un ser anónimo e impersonal, se agota en su actividad exterior, objetiva y social.

El hombre entonces se reduce a ser un engranaje en la gran máquina totalitaria de un Estado, y que ya no existe, a no ser en función de esta totalidad. En el seno de la sociedad tecnocrática, el hombre deja de ser sujeto para convertirse en simple objeto del mundo exterior, el hombre ha perdido su *ser* propio, su insustituible intimidad. Al olvidarse del *ser*, por haber perdido el *ser*, el hombre solo se preocupa por el *tener*, se valora al hombre por lo que tiene y no por lo que es. Se intenta colmar el angustioso vacío de *ser* por la posesión de objetos exteriores, así las actitudes humanas dependen entonces, de la categoría del *tener* y solo por ella tienen sentido.

---

<sup>70</sup> *Ibid.* Pág. 116

Por esta razón sostiene Marcel, se cultiva el deseo que apunta siempre hacia la posesión y surge así la técnica que quiere conquistar de forma impositiva el mundo y la sociedad de consumo, que es fuente permanente de frustración, pues tiene como correlativo la angustia de perder lo que se tiene y la desesperación de no poder tenerlo todo. El punto de vista del tener reduce, pues, al hombre al nivel de las cosas y de los objetos, el objeto es exterior al individuo, susceptible de ser poseído por él; el pensar científico también obedece a las características del tener.

Marcel sostiene que la ciencia proporciona leyes universales para el conocimiento del objeto exterior, pero es indiferente a la realidad interior del individuo. Para este pensador la perspectiva del propio ser subjetivo es eliminado por la epistemología científica. Todo juicio científico puede ser pensado por un sujeto, pero es indiferente al sujeto que sea, la ciencia es impersonal, ya que tiene por misión solucionar problemas, pero son problemas que están fuera del individuo, que no le afectan vitalmente. De esta forma la ciencia resuelve problemas referentes al mundo exterior y a la relación entre objetos, pero es incapaz de dar cuenta del misterio de la propia persona y de la peculiaridad de su situación concreta. Una cosa es para Marcel resolver un problema y otra muy distinta es desvelar el misterio del ser del individuo.

### 3.3 La vida particular, concreta y subjetiva

El éxito de una filosofía denota en ella una cualidad humana, un valor universal que muy bien puede ser una forma de la verdad. Hay algo de esto en el existencialismo, pequeñeces y grandezas escoria y oro puro. En cualquier hipótesis, es bastante normal que una filosofía del absurdo se halle en consonancia con un mundo absurdo, una filosofía de la desesperación con un mundo desesperado, una filosofía de la angustia con un mundo angustiado.

Kierkegaard no es un filósofo propiamente hablando, ni un teólogo, ni mucho menos un puro literato; su poderosa originalidad hace saltar todas las marcas en que se pretende encerrarlo. Es en todo caso un pensador enemigo de todo sistema; es cualquier otra cosa menos un pensador sistemático. Los debates que agitaron la existencia de Kierkegaard son ricos en enseñanzas. En otras palabras, son debates eternos; los problemas de la verdad y del sentido de la vida, de Dios, de la fe y de la razón, de la quiebra de la inmanencia y de la atracción de la trascendencia, pero en este autor reviste una forma que responde a lo que tiene de más actual y que recoge, en sus congojas y apreturas, dudas y repulsas, el drama de la época contemporánea.

La afinidad central del autor danés, a su modelo venerado, que fue Sócrates, presentado como maestro de la humanidad, quien no vino a enseñar una filosofía, sino a hacer hombres hechos y derechos, un pensador que luchó con todo su corazón para que la gente pensara por sí misma. Además señala que la tarea de la vida del pensador griego no fue la especulación, sino el esfuerzo por entrar en relación personal con los individuos concretos. Para Kierkegaard las categorías con caracteres concretos, que constituyen la individualidad de cada hombre (la atención a sí mismo como lo proponía Sócrates). Cada hombre siendo un individuo, es único, pues un individuo es precisamente un ser que es él mismo, que es distinto de todos los demás, de tal suerte que no hay y no puede haber en el mundo dos individuos absolutamente idénticos, cada uno es estrictamente original.

Kierkegaard propone que la vida del individuo y su existencia particular no tiene por qué subordinarse a los dictados de la razón. En todo caso la razón está al servicio de su existencia, este es un valor irreductible porque es el primer valor. Hay vivencias existenciales que no pueden ser comprendidas por un saber, que no pueden ser reducidas a un conocimiento objetivo, este pensamiento es contrario a lo que vive el individuo de hoy, que se rige por determinaciones impuestas por la masa. El individuo de hoy, no puede ser captado a sí mismo por la razón, sino por una experiencia personal concreta o por alguna intuición singular del sujeto protagonista de su propio momentum. Y esto es así porque, en realidad, todo conocimiento es objetivo; puede, pues, conocer un objeto, pero en ningún caso al sujeto humano.

Para Kierkegaard, cada conciencia forma un mundo interior, una subjetividad, el hombre encuentra el sentido de su existencia en su pasión interna. Todo hombre está en perpetuo devenir, llega a ser lo que es, es un esfuerzo perpetuo por superarse, conquistarse, unificarse. En otras palabras, por llegar a ser él mismo. Para el pensador danés, la existencia humana es un devenir, pero solo le es dado al hombre el presente, solo él existe, es en él donde se juega su vida, donde puede hacer un acto de libertad, un *salto*.

La libertad es para Kierkegaard una de las características más profundas del ser humano, opuesta a esta libertad, se encuentra un ser determinado, carente de interioridad y subjetividad que le impide mirar sobre sí mismo, es decir una ausencia de sí mismo, sería un simple reflejo del mundo, un punto de reunión y un resultante de las fuerzas naturales.

La individualidad se da, la persona se afirma por y en libertad. Para este pensador, el acto libre es un comienzo absoluto, un acto irracional; por consiguiente, en el sentido de que no puede ser previsto ni explicado por la razón; toda la lógica del mundo no puede deducir las decisiones de un hombre. Además es una *elección*; lo cual significa que en presencia de una alternativa se elige *o lo uno o lo otro*.

Por el hecho de elegir esto o aquello, sea lo que fuere, en el fondo se elige el *hombre a sí mismo*. La libertad, pues, consiste en elegirse: por otra parte en consentir, en ser lo que se es, en ser uno mismo, y por otra, en querer devenir lo que no se es.

Kierkegaard manifiesta su protesta contra la abstracción que para él, anula al hombre y contra la muchedumbre (la masa), que lo aplasta en la vida real, ya que este se sumerge cobardemente en ese río multitudinario queriendo ser algo por el número y no por sí mismo. La intención del pensador danés, no es incitar a la masa a hacer algo como multitud, sino para seleccionar hombres, uno a uno, como individuos.

Es así que debe verse claro que para Kierkegaard el paso de las esferas de la existencia, no debe entenderse como que él las haya recorrido sucesivamente; esto sería erróneo, ni concluir que todo hombre las debe recorrer, y que el pasaje de una a otra es el resultado normal, natural del correr del tiempo, como cada uno pasa de la juventud a la madurez, de la madurez a la vejez, por el solo hecho de vivir.

En realidad, cada estadio o esfera, define un tipo de existencia, en el cual se puede, si se quiere, encerrar de por vida, y del cual solo se sale por un acto de absoluta libertad. La esfera estética, es una vida de gozo, una vida ligera. El esteta es diletante, rehúsa comprometerse en tarea alguna seria, vive el presente, pero en un presente sin espesor, en la superficie de sí mismo y de las cosas. Está dispuesto a recibirlo todo y se niega a elegir; su divisa puede resumirse en: aprovecha, disfruta el día con el sello de lo efímero. Mientras la esfera ética, es una vida seria, enteramente consagrada al cumplimiento del deber, un *salto* de búsqueda hacia la existencia auténtica.

El hombre que vive en la esfera ética es honesto, justo, obra bien y en la rectitud de su conducta halla recompensa, y por lo mismo una paz interior, la alegría de la buena conciencia. Su divisa podría ser “felicidad en la piedad”. Existe de manera auténtica, pues se elige cumpliendo su deber, es decir, apropiándose del deber, adoptando a su situación particular las obligaciones comunes y asumiéndolas

personalmente. En un sentido, pues, el hombre moral sigue una vía común, se establece “en lo general”; pero al mismo tiempo, se presenta y se afirma como individual.

En un mundo que experimenta en todos los órdenes la tentación de la facilidad, del consumismo, de la practicidad, del placer y del goce como sentido de vida, ninguna otra lección podría sernos más útil que la que Kierkegaard nos ofrece, una noción de vida en que cada individuo debe lograr por sí mismo, como su tarea ineludible, y no ingerirla pasivamente. Ahora bien, la tesis del escritor danés es muy firme: como se trata de existencia y no de especulación, no hay “mediación”, no es posible construir un puente, escala o escalera que permita al hombre atravesar una distancia infinita de un orden a otro. A la mediación lógica opone Kierkegaard el *salto existencial*. Qué más le queda al esteta, sino saltar; pero cómo franquear de un *salto* el infinito, cuál es ese salto capaz de infinitud<sup>71</sup>. Es la decisión, la elección, la conversión del corazón. La conversión no continúa el movimiento impreso en una dirección; al contrario, la invierte, lo niega, por una iniciativa absoluta que es privilegio esencial de la libertad.

Por su libertad, el hombre es capaz de trascenderse, instantáneamente, de romper con su pasado y de comprometerse en una existencia totalmente nueva; pero ningún otro lo puede hacer en su lugar, ninguna lógica puede obligarlo a ello ni aun disminuir su riesgo y su responsabilidad. Sin embargo, si no hay una mediación entre las esferas o estadios de existencia, hay empero una especie de preparación posible para el *salto* de lo estético a lo ético: una especie de “dialéctica existencial” es decir, un esfuerzo concreto, vital, por una parte, y por otra totalmente negativa. Se desarrolla toda entera en la esfera inferior y consiste en negarla desde dentro, en mostrar experimentalmente su insuficiencia, su vanidad.

Kierkegaard señala que tiene su principio en la esfera superior que introduce lo incógnito, en el plano estético, esta dialéctica es la ironía, es el límite o frontera de

---

<sup>71</sup> El tránsito de un estado a otro, definitivamente no es teórico, sino vital, que parte de una sacudida existencial al propio ser, que lo arranca violentamente de un mundo aparentemente sólido en que había vivido. La ironía Kierkegaardiana consiste en hacer ver clara al esteta su condición, es la presencia de lo incógnito de la existencia moral en la existencia disipada o estética, dirige la atención del sujeto hacia el hecho de que el placer no le da la felicidad sino el tedio.

una vida estética a una ética. Consiste en conducir al esteta hasta el final de su actitud, que no es otra que la desesperación; en otras palabras, en hacerle cobrar conciencia de que el gozo a que se ha consagrado no puede satisfacerlo, y peor aún, que no le trae más que disgusto. Puede decirse que esto es bastante para convertirlo a una vida mejor. No, pues el esteta puede complacerse en su desesperación, se fija entonces libremente en su esfera, con plena conciencia; se pierde, y nada puede nada por él, ya que el esteticismo cultiva la imaginación y la inteligencia concreta a expensas de la voluntad y de la razón genuinamente reflexiva. En consecuencia la personalidad estética difícilmente alcance la madurez.

Se reconoce al existencialismo como una corriente filosófica, que hunde sus raíces en lo más profundo de la naturaleza humana, una filosofía nueva, original y atrevida. La moda implica asimismo un elemento de grandeza y de autenticidad, en el hecho de que revela un pensamiento acorde con su tiempo. Esta filosofía aporta una fórmula, a los sentimientos confusos del público, una solución a las inquietudes y a los problemas del momento. Es cierto que el existencialismo ha perdido hoy el vigoroso empuje que tuvo en décadas pasadas, pero al mismo tiempo es irrefutable, que ha dejado una huella indeleble en todas las dimensiones de la cultura contemporánea. La cosmovisión existencialista no ha sido, en esta época, rechazada sino asimilada en el seno de los distintos ámbitos del pensamiento actual. Por lo tanto, el hombre tiene, pues, que realizar una elección entre un modo de ser a uno más superior de existencia; de una existencia falsa, es decir, de una existencia inauténtica a una existencia verdadera, o sea, a una vida auténtica.

El individuo en la existencia inauténtica, es cuando está caído y perdido en el mundo, en la cotidianidad, en la rutina diaria, dejándose llevar pasivamente por los acontecimientos. Es la actitud de la masa, del hombre masa, irresponsable e inconsciente; no ha encontrado todavía el verdadero “yo”, la fuente de creatividad que emana de sí mismo. Contrario a la existencia inauténtica, los existencialistas proponen la existencia auténtica. El ex – sistir como existir de la autenticidad y del ser de sí mismo solo realizable en la soledad. En la soledad se re-encuentra el

sujeto a sí mismo, y solo después será posible, en todo caso, la auténtica comunicación con los demás.

Así Kierkegaard subraya, sobre todo, la singularidad de la existencia concreta del individuo y, consiguientemente, la irrepetibilidad de cada uno en su situación vital. Así este gran pensador se convierte en el precursor del existencialismo del siglo XX.

## Conclusión

En este trabajo se describe como el individuo da el *salto de una vida estética a una vida ética*, según la teoría de Sören Kierkegaard. La propuesta Kierkegaardiana pretende que cada individuo fije su mirada sobre sí mismo, que elija por sí mismo, que lleve una vida puramente humana y no una vida abstracta de puro conocimiento, ya que afanado por aprender demasiadas cosas, se olvida de existir y se funde en la muchedumbre para esforzarse por ser algo e incapaz de ser alguien por sí mismo.

El hombre alcanza un modo de vida más elevado en la autorrealización y la autoapropiación de su particular existencia. Porque por medio de esta autoapropiación se designa al hombre concreto en toda la dignidad de un ser personal, de sujeto responsable de sus actos, de persona dotada de un destino intransferible, que lo distingue de todas las demás personas, además de poseer una personalidad única e irrepetible.

El hombre que adopta ante la vida una actitud disipada, de pura e inactiva contemplación de lo que es, que busca insistentemente el goce y el placer en la inmediatez sensual, experimenta el hecho de que el placer no le da la felicidad, sino el tedio, la inestabilidad, la inquietud y con más profundidad le muestra que está destinado a la desesperación, es decir, que le invade el sentimiento de fracaso. En este instante se halla con alternativas de las que no se puede prescindir, se enfrenta a la posibilidad de elegir o lo uno o lo otro, o de una forma de vida a otra, ya que en esta elección le va la vida.

Esta elección la realiza por un movimiento brusco, una conmoción que sacude al hombre en su propio ser, un *salto* que lo arranca súbitamente de su modo de ser anterior a un modo de vida consciente de sí mismo que lo conduce a la elección libre, en especial a la elección de sí mismo, realizando así en su persona, la síntesis de lo general y lo particular que constituye uno de los mayores logros de la vida. Este logro está en ser el mismo, y todo hombre lo puede cuando quiere.

Esta investigación fue posible por la valiosa orientación del asesor de este trabajo que procuró la debida estructura y el debido camino a seguir, así como el valioso aporte de los revisores que maduró esta investigación. Debemos mencionar la amable disponibilidad y accesibilidad a la biblioteca de la Universidad Mesoamericana que posee una amplia colección de textos de la obra de Kierkegaard y de un extenso material vinculado al desarrollo de la investigación; además la disponibilidad de varios textos en la Librería Loyola, y de los diversos comentarios filosóficos sobre temas específicos de Kierkegaard en formato de videos en la web.

Los inconvenientes o dificultades más relevantes en esta investigación surgieron en la interpretación y comprensión del mensaje en sus obras estéticas. Ya que la forma literaria muy particular utilizada por Kierkegaard es el uso de seudónimos, ninguna de sus obras expresa la verdadera personalidad del autor, su pensamiento está condicionado a lo que él llama una comunicación indirecta.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1) BAYER, Raymundo. *Historia de la estética*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- 2) COLOMER, Eusebi. *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*. Herder, Barcelona, 1989.
- 3) COLLINS, James. *El pensamiento de Kierkegaard*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958.
- 4) FERNÁNDEZ, Clemente. S.I. *Los filósofos modernos selección de textos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970.
- 5) FONTAN, Jubero Pedro. *Los existencialismos claves para su comprensión*. Cincel, 1989.
- 6) GABRIEL, Leo. *Filosofía de la existencia*. Biblioteca de Autores Cristianos, España, 1973.
- 7) GARMUDY, Roger. *El pensamiento de Hegel*. Seix Barral S.A. Barcelona, 1974.
- 8) HEGEL, G.W.F. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Alianza, España, 2005.
- 9) KIERKEGAARD, Sören. *Temor Temblor*. Losada, Buenos Aires, 1947.
- 10) KIERKEGAARD, Sören. *Mi punto de vista*. Aguilar, Argentina, 1955.
- 11) KIERKEGAARD, Sören. *Diario Íntimo*. Santiago Rueda, Buenos Aires, 1955.
- 12) KIERKEGAARD, Sören. *El concepto de la angustia*. Alianza, Madrid, 2013.

- 13) KIERKEGAARD, Sören. *Estética y Ética* en la formación de la personalidad. Nova, Buenos Aires, 1955.
- 14) KIERKEGAARD, Sören. *O lo uno o lo otro*. Trotta, S.A. Madrid, 2006.
- 15) KIERKEGAARD, Sören. *La repetición*. Juan Ventura Esquivel, Argentina, 1997.
- 16) KIERKEGAARD, Sören. *La enfermedad mortal*. Guadarrama, Madrid, 1969.
- 17) KIERKEGAARD, Sören. *Etapas en el camino de la vida*. Santiago Rueda, Buenos Aires, 1951.
- 18) LÓPEZ, Quintás. *La experiencia estética y la formación integral del hombre*. Verbo Divino, España, 1991.
- 19) MAYNEZ, García Eduardo. *Ética*. Publicaciones del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México, 1944.
- 20) PRINI, Pietro. *Existencialismo*. Luis Mirade, Barcelona, 1957.
- 21) VERNEAUX, Roger. *Lecciones sobre existencialismo*. Club de lectores, Argentina, 1957.
- 22) YARZA, Ignacio. *Introducción a la estética*. Eunza, Pamplona, 2004.